







D6
A

+ 175061
C.

Doctor Blas.



20/1/81

1980

A su querido amigo el
notable dibujante Pedro
Berroqui,

El autor

ZORRILLA Y SU CORONACIÓN.

ZORRILLA Y SU CORONACIÓN,

POR EL

DOCTOR BLAS

(M. MARTÍN FERNÁNDEZ),

CRONISTA DE VALLADOLID,

NOMBRADO PARA AQUEL ACTO POR EL EXCELENTÍSIMO
AYUNTAMIENTO DE ESTA CIUDAD.



VALLADOLID.

Establecimiento tipográfico de F. Santacón.

Impresor del Ilustre Colegio Notarial.

1889.



R.139753

Á LOS SEÑORES

QUE CONSTITUYEN EL AYUNTAMIENTO
DE VALLADOLID:

*D. Marcelino de la Mota Velarde, Don
Sloy Silió, D. Pedro Utraca, D. Juan Gar-
cía Gil, D. Francisco Equiluz, D. Gabriel
Gabilondo, D. Luis García Sapela, D. Rafael
García Crespo, D. Ramón Moliner, Don
Eduardo Alonso Ortega, D. Joaquín Fer-
nández Gamboa, D. Isidoro Calvo Román,
D. Alejandro Rueda, D. José Carrassa, Don
Pedro Elvira, D. Aquilino de la Cruz, Don
Juan Foronda, D. Norberto Sánchez, Don
Florentino Díez, D. Antonio Alonso Cortés,
D. Nicolás Rodríguez Vila, D. José Rubio,
D. Santiago Alevesque, D. Eusebio María
Chapado, D. Fidel Recio, D. Francisco Caa-
maño, D. Bonifacio Rivero y D. Mariano
González Lorenzo.*

Recuerdo agradecido de

El Autor.



Al Sr. D. José Zorrilla

En el Carmen de los Mártires.

Granada.

ILUSTRE POETA:



CABO de presenciar la solemne ceremonia de su coronación.

Confieso que jamás he experimentado tan honda cuanto inexplicable sensación de placer como en aquellos momentos en que el Duque de Rivas, el heredero de otro poeta también ilustre y delegado de

la Reina Regente de España, colocaba el símbolo de gloria sobre esas egregias sienes, coronadas ya por tan grandes prestigios.

Creíame transportado al Parnaso en un día de extraordinaria fiesta que las musas celebraban, regocijadas, conmemorando el triunfo alcanzado en uno de sus predilectos hijos, aquel que con más legítimo derecho ostenta el título de poeta, y en quien ellas hicieron la prueba más palpable del poder de sus divinas artes, mereciendo por ello los sinceros plácemes del dios Apolo, su presidente.

En el momento de transformarle en el rey de los poetas por este acto oficial, bien que lo fuera usted igualmente antes de ahora, no he podido reprimir un grito de entusiasmo, que aquí, con el pensamiento, reproduzco, para que llegue clara y distintamente, si á tanto alcanzo, hasta el fondo de su alma.

Soy de los primeros y de los últimos en gritar muy alto, para que llegue á oídos de todos sus súbditos en el vasto reinado de la literatura: *¡Viva el poeta nacional!*

Cuantos de literatos y de admiradores de usted se precian, han dedicado sus ofrendas á la coronación del insigne vate cuyas obras vivirán tanto cuanto las buenas letras en España.

Deseando contribuir á este homenaje literario, se obliga á contar la crónica de la coronación á cuantos quisieren oírle, el último de sus súbditos y el primero de sus admiradores, que le besa las manos respetuosamente,

*Mariano Martín
Fernández.*

Granada á 22 de Junio de 1889.

ZORRILLA.



I.



PRIMERA PARTE conocida es la biografía de Zorrilla, para que nos detengamos mucho en las notas meramente biográficas. (*) No dejaremos, sin embargo, de apuntar las más salientes.

(*) Varias son las biografías que se han hecho de este poeta. Una de ellas, escrita con mucho acierto, es original de D. Ildefonso Ovejas, y está publicada en diversas ediciones de las obras de Zorrilla. Pocos días antes de su coronación, también se han publicado algunos estudios crítico-biográficos: de uno de ellos es autor el distinguido literato D. Antonio de Balbuena, y de otro, titulado *El Poeta Nacional*, lo es el autor de esta nota.

Á los que remitimos al lector.

Nació D. José Zorrilla á 21 de Febrero de 1817 en la única casa que hoy existe en la calle de Fray Luis de Granada, en Valladolid. En esta población vivió siete años, y en Sevilla y en Burgos hasta completar los nueve primeros de su vida, en compañía de sus padres D. José Zorrilla y Doña Nicomedes del Moral, matrimonio que mereció toda clase de respetos, tanto por su nunca desmentida honradez, cuanto por los importantes cargos que aquél desempeñó en dichas ciudades.

Habiendo ingresado Zorrilla á los nueve años en el Real Seminario de Nobles, establecido en Madrid, no pensó desde aquella edad sino en dedicarse á la literatura, pensamiento que hubo de acarrear no pequeños disgustos á su señor padre.

Si es cierto ó no que los hombres nacen predestinados, cosa es que no hemos tratado de averiguar, y aunque obliga á negarlo el hecho de haber nacido en el sexo débil un genio tan varonil como el del escritor Emilia Pardo Bazán, viene en apoyo de la opinión contraria el nacimiento de Zorrilla, rodeado de excepcionales circunstancias, así como la afición que se despertó en el poeta desde su niñez; pues es de notar que no había antecedente alguno que la justificase, si no era su soñadora imaginación; ni tampoco el carácter de

su padre se avenía lo bastante con ella para adornar su librería con obras puramente literarias.

Lo cierto es que Zorrilla, aprovechando los ratos que le dejaban libre sus horas de estudio, y aun no desperdiciando estas mismas horas, se dedicaba á hacer versos que hubieron de aplaudirle sus maestros y admirarle sus compañeros.

Estudiando leyes algunos años después en las Universidades de Toledo y de Valladolid, fué adquiriendo mayores proporciones su afición á la poesía, comenzando entonces las disidencias domésticas, que dieron por resultado un rompimiento tácito, aunque temporal, entre el padre y el hijo, puesto que éste huyó á Madrid cuando era conducido á presencia de aquél, sin haberse presentado á examen de las asignaturas que le faltaban para su licenciatura en Derecho.

Ya en Madrid, trabajaba Zorrilla incesantemente por salir de la esfera de los escritores anónimos, y luchaba con mil contrariedades por conquistar el lugar digno de sus alientos en la república de las letras.

Pocos meses después de llegar á la Corte era su nombre conocido, y había logrado adquirir un puesto y un sueldo, primero en la redacción de *El Porvenir*, y más tarde en la de *El Español*.

Este solo hecho prueba bien claramente la superioridad de Zorrilla con relación á los demás escritores, quienes, ni en aquella época ni en la actual, han conseguido resultados tan brillantes en plazo tan limitado. Todo el que se dedica á la literatura se ve precisado á luchar con sin número de contrariedades y de tropiezos, no en los primeros meses de su carrera, sino durante muchos años. Y así es esto verdad, como que no nace un Zorrilla todas las semanas.

Pero era necesario un extraño suceso, un fenómeno extraordinario, algo, en fin, que se saliera de los límites de lo natural, para que Zorrilla revelase al mundo su inspiración ardiente, porque no es un ente vulgar el sublime cantor de nuestras tradiciones. Su poesía le ha hecho exclamar:

De un Dios hechura, como Dios concibo;
Tengo aliento de estirpe soberana;
Por llegar á gigante enano vivo;
No sé ser hoy y perecer mañana.

Por eso necesitaba la poesía de Zorrilla revelarse de una manera fantástica; por eso nuestro poeta había de ser ungido en la tumba de otro ingenio, cuyo vacío había de llenar desde aquel

instante; por eso brotó en el sepulcro del desgraciado *Figaro*, Mariano José de Larra, el profundo satírico del siglo XIX, por cuya muerte aun están hoy de luto las letras españolas.

Desde esta fecha, 14 de Febrero de 1837, data la popularidad del sublime cantor de la Alhambra, quien, cincuenta y dos años después, había de escribir en el álbum del Generalife:

Broté en un cementerio, cual pie de jaramago,
Parásita en sus tapias y de sus tumbas flor:
Cogióme un torbellino, me echó en el aire vago,
Me transformó en alondra... y yo aspiré á condor.
¿Fué aspiración legítima y anhelos justos fueron?
No sé; mas, como el pájaro, con alas me sentí,
Volé... y volé... y, volando, las alas me crecieron
Y dí la vuelta al mundo... y he vuelto, y héme aquí.

(Un día antes de mi inconcebible coronación.)

Pocos meses después de su ingreso oficial, — así pudiéramos llamarlo, — en la república de las letras, publicó Zorrilla el primer tomo de sus poesías, que mereció buen recibimiento del público y grandes encomios de la prensa.

Este tomo contiene un prólogo de D. Nicomedes Pastor Díaz, en el que se relata la interesante

y curiosa escena del cementerio, á que aluden los versos últimamente copiados, y comienza por la composición dedicada á Larra, leída precisamente en aquellos momentos. Lo más notable de esta poesía es la oportunidad con que se leyó; por lo demás, no tiene otros méritos que la demostración de que el poeta ya comenzaba á sentir. Forman el tomo veintidos composiciones, y es de ellas la más digna de elogio la titulada *Indecisión*, que comienza por este precioso serventesio, lleno de inspiración y riqueza:

¡Bello es vivir, la vida es la armonía!
Luz, peñascos, torrentes y cascadas,
Un sol de fuego iluminando el día,
Aire de aromas, flores apiñadas.

El segundo tomo de las poesías de Zorrilla se publicó en Junio del año siguiente, y está dedicado á D. Juan Donoso Cortés y á D. Nicomedes Pastor Díaz.

Ya en este libro marca su autor las tendencias que había de seguir durante su larga carrera literaria, y se declara abiertamente poeta cristiano y poeta español, escribiendo las hermosas tradiciones religiosas tituladas *Á buen juez mejor testigo* y *Para*

verdades el tiempo y para justicias Dios, así como también otras poesías no menos notables, como *El día sin sol*, *La Virgen al pie de la cruz*, *La torre de Fuensaldaña*, *La sorpresa de Zahara* y *Napoleón*, que demuestran bien claramente, á la vez que asombrosa fecundidad, riqueza de versificación, inspiración ardiente y sentimiento de lo bello y de lo sublime, la acertada senda que en la literatura emprendía por entonces su autor.

Desde aquellos momentos, siendo todavía un niño, puesto que no contaba más de veintiún años, es considerado Zorrilla el cantor de las tradiciones españolas, y como tal, el más español de nuestros poetas, carácter que se refleja en muchas de sus composiciones, con dolor y con ira á veces, de que es ejemplo aquel soneto titulado *Á España artística*, cuyos dos valientes tercetos dicen así:

¡Maldita seas, patria de valientes,
Que por premio te das á quien más pueda
Por no mover los brazos indolentes!

¡Sí, venid, ¡voto á Dios! por lo que queda,
Extranjeros rapaces, que insolentes
Habeis hecho de España una almoneda!

Como se ve, el patriotismo del autor, en este soneto, va en progresión ascendente. Ignoramos á dónde hubiera llegado la imaginación del poeta, si el soneto hubiera tenido estrambote.

Huérfano Zorrilla, fué á París, donde acabó de escribir su gran poema *Granada*, del que se hizo una muy numerosa edición; y en Noviembre del 54 salió para México, más con ánimo de perder allí la vida, que de encontrar la fortuna.

Ha dicho Zorrilla, y esto lo ha repetido harto para que no se nos olvide, que la tristeza se ha enseñoreado siempre en su corazón, aunque la sonrisa no se ha separado de sus labios.

Soñador nació nuestro poeta, para que esto no fuera sino una de tantas fantasías de su imaginación. Se apoderaría de él la tristeza para describir las raras visiones que se forjaba en los cementerios, que tanto frecuentó en su juventud; mas su carácter jovial, demostrado en sus amenísimas conversaciones, no le ha podido dejar espacio á esa melancolía, sino en los ratos de trabajo; y por lo que se refiere á éstos, puede asegurarse que ha estado bien aprovechada, puesto que por ella hemos tenido en Zorrilla el gran poeta del sentimiento.

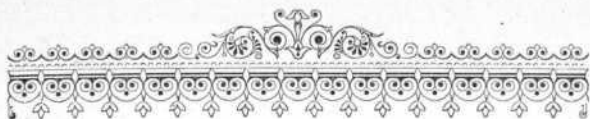
Por esto sin duda nos dice que se fué á México, creyendo encontrar una muerte probable;

pero encontró una nueva vida y su musa cantó de nuevo, consiguiendo continuos triunfos, á los que no fué quien menos contribuyó el emperador Maximiliano, que pronto se hizo gran amigo y protector de Zorrilla.


Veinte años después volvía con el *Album de un loco* á su patria, siendo por ella recibido con los brazos abiertos.

Ocupó entonces una silla en la Academia y continuó en sus tareas literarias, porque sin duda Zorrilla es de los que están condenados á trabajar hasta el fin de su existencia; y hoy vive querido de todos y de todos respetado el veterano de la poesía, habiendo merecido la inmensa gloria, sólo hoy á los más altos y extraordinarios ingenios concedida, de ser coronado en vida por su patria.





II.

A Dramática, que siempre se ha alimentado del sentimiento popular, como se alimentó, aunque en estado rudimentario, en la edad media, y como se alimenta en la edad moderna, había de contribuir no poco á la inmortalidad del más popular de nuestros poetas, el insigne autor de *Don Juan Tenorio*.

Aun cuando es la imaginación de Zorrilla esencialmente soñadora, y creadora por tanto, ha hecho girar sus dramas nuestro poeta, por lo regular, sobre asuntos nacionales, y buena muestra son *El zapatero y el rey*, *El puñal del godo*, *El alcalde Ronquillo* y otros.

Pero le han llevado á consagrarse á otras creaciones fantásticas su carácter, los sentimientos de su alma, que rebosa una brillante inspiración nativa

y espontánea, su temperamento y la fuerza, en fin, de su imaginación visionaria, la cual mil veces ha arrastrado su voluntad hasta conducirle á los cementerios, donde se complacía presenciando las repugnantes escenas de los traslados de restos mortales, y de donde salían mil espeluznantes lucubraciones que alimentaban su espíritu de poeta soñador.

No es extraño, pues, que con estas excepcionales aptitudes emprendiera con verdadera fruición la idea del drama de Tirso de Molina, que había de convertirse en su famoso *Don Juan Tenorio*; la obra que más gloria ha recabado para su autor, la que más poderosamente ha contribuido á su inmortalidad, sin ser tan digna de lauros como otras que han brotado de su pluma, aun entre las mismas dramáticas, por ejemplo, la segunda parte de *El zapatero y el rey*, cuyo tercer acto es una verdadera joya, y los dos primeros de *Traidor, infanado y martir*, por los que ha conquistado Zorrilla el título de autor dramático, como lo han confesado todos sus críticos.

No es, empero, tan digno de censura el *Don Juan Tenorio* como algunos han pretendido demostrar, y su autor entre ellos. Ni está desprovisto del sinnúmero de bellezas de que le ven despojado.

Zorrilla es el más afortunado entre los escritores que han desarrollado el asunto de su célebre drama, y puede asegurarse que ninguno como él ha conseguido tan brillantes resultados; lo que no depende sino de la felicidad con que se ha llevado á cabo la idea.

Ni D. Juan de la Cueva con el *Infamador*, ni Tirso con *El burlador de Sevilla*, ni Molière con el *Don Juan ou le festin de pierre*, ni esta obra corregida y puesta en verso por Tomás Corneille, ni D. Antonio de Zamora con *El convidado de piedra*, ni Carlos Goldoni con el *Don Juan*, ni otras obras de que nos habla D. Adolfo de Castro, han alcanzado la popularidad que Zorrilla con el *Don Juan Tenorio*.

Exajerados son todos los defectos que se atribuyen á este famoso drama, comenzando por los que le achaca su autor, que es el primero en atacarle duramente. Tiene, sin embargo, su lógica explicación este hecho, que á primera vista parece incomprendible. La literatura de Zorrilla ha de pasar por gran número de generaciones, y su nombre irá constantemente envuelto con el célebre drama. Si alguien no se hubiera encargado de acometer esta laudable empresa de descrédito, sería considerado el *Don Juan Tenorio* como la

mejor obra de Zorrilla y juzgado éste, especialmente, como autor del famoso drama, lo cual es injusto á todas luces.

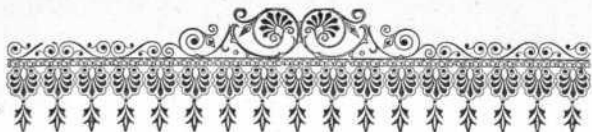
Además de las citadas obras dramáticas, *Traidor, inconfeso y mártir*, en tres actos, los siete del *Don Juan* y los ocho de la primera y la segunda partes de *El zapatero y el rey*, ha escrito en muy pocos años D. José Zorrilla hasta completar el número de ochenta y seis actos, distribuídos en la siguiente forma:

Escribió el primer drama con García Gutierrez, el único que ha hecho en colaboración, y se titula *Juan Dándolo*, en tres actos; *Cada cual con su razón*, comedia en tres actos; *El eco del torrente*, drama en tres actos; *Cain, pirata*, introducción á *Un año y un día*, drama en tres actos; *Sancho García*, composición trágica en tres actos; *El Molinero de Guadalajara*, drama en cuatro actos; *El caballo del rey D. Sancho*, comedia en cuatro jornadas; *La mejor razón, la espada*, comedia en tres actos; *Más vale llegar á tiempo que rondar un año*, comedia en tres jornadas; *El puñal del godo*, drama en un acto, y su continuación titulada *La calentura*, drama en un acto; *Apoteosis de Don Pedro Calderón de la Barca*, espectáculo teatral en un acto; *Lealtad de una mujer y aventuras de una noche*, comedia en

tres actos; *Ganar perdiendo*, comedia en tres jornadas; *Los dos vireyes*, drama en tres actos; *Vivir loco y morir más*, capricho dramático en dos actos; *La reina y los favoritos*, drama en tres actos; *El excomulgado*, drama histórico en tres actos; *La Creación*, introducción fantástica en dos partes á *El Diluvio Universal*, comedia de espectáculo en tres actos; *El rey loco*, drama en tres actos; *Sofronia*, tragedia en un acto; *La oliva y el laurel*, alegoría escrita para las fiestas de la proclamación de la reina doña Isabel II; *La copa de marfil*, espectáculo trágico en tres partes, y *El alcalde Ronquillo ó el diablo en Valladolid*, drama en cinco actos.

De estas obras, varias se conservan de repertorio por algunas compañías; entre todas, se ha visto muchos miles de veces el nombre de su autor por las esquinas; han dado la vida durante algunas temporadas á diversos teatros, y ninguna ha sido retirada de los carteles sin cinco representaciones por lo menos. Detalle es este que en pocos autores habrá podido advertir la enmascarada habitante del Parnaso.





III.



o hay en la poesía género alguno que la musa de Zorrilla no haya invadido; pero cantando las tradiciones medioevales de los pueblos cristianos se eleva á una altura incomensurable; por eso ocupa el primer puesto en nuestra literatura como *poeta legendario*, aspecto en el cual se ha distinguido muy especialmente sobre todos los demás.

Inspirada la musa de Zorrilla desde su infancia en las viejas tradiciones adheridas á los rincones de Castilla, era natural que de su ardiente inspiración brotaran esas hermosas leyendas que constituyen su más preciado mérito y su más sana riqueza.

En este sentido es nuestro poeta el más digno de encomio entre todos los de su tiempo. Cualquiera de sus tradiciones es una prueba concluyente de lo que afirmamos. Zorrilla, que desde su niñez manifestó tendencias á este género de poesía, ha demostrado en él sus grandes facultades descriptivas, al propio tiempo que su indole de poeta popular. Hermosa muestra encontramos en la tradición titulada *Á buen juez mejor testigo*.

Inés de Vargas es cortejada por Diego Martínez, quien, antes de partir para la guerra de Flandes, dice á su bella:

—«Dentro de un mes, Inés mía,
Parto á la guerra de Flandes;
Al año estaré de vuelta
Y contigo en los altares.
Honra que yo te desluzca
Con honra mia te lave,
Que por honra vuelven honra
Hidalgos que en honra nacen.
—Júralo,—exclama la niña.
—Más que mi palabra vale
No te valdrá un juramento.
—Diego, la palabra es aire.
—¡Vive Dios que estás tenaz!

Dalo por jurado y baste.

—No me basta, que olvidar

Puedes la palabra en Flandes.

—¡Voto á Dios! ¿Qué más pretendes?

—Que á los piés de aquella imágen

Lo jures como cristiano

Del santo CRISTO delante.»—

.....

Ante sus plantas divinas

Llegaron ambos amantes,

Y haciendo Inés que Martinez

Los sagrados piés tocase,

Preguntóle:

—Diego, ¿juras

Á tu vuelta desposarme?

Contestó el mozo:

—¡Sí, juro!

Y ambos del templo se salen.

Pero hace poco caso de juramentos el mozo, y vuelto de la guerra noble, capitán y altanero, se niega á cumplir su palabra á la hija del hidalgo Iban de Vargas y Acuña.

Entonces ella se despide del capitán D. Diego, exclamando:

—«Contigo se fué mi honra,
Conmigo tu juramento;
Pues buenas prendas son ambas,
En buen fiel las pesaremos.»—

Y saliendo del aposento, fuese al tribunal superior, presidido por el entonces gobernador de Toledo, Don Pedro Ruiz de Alarcón, hombre justiciero y valiente, diciendo á gritos:

—¡Justicia,
Jueces: justicia, señor!
Y á los piés se arroja humilde
De Don Pedro de Alarcon,
En tanto que los curiosos
Se agitan al rededor.
Alzóla cortés Don Pedro
Calmando la confusion
Y el tumultuoso murmullo
Que esta escena ocasionó
Diciendo:

—Muger, ¿qué quieres?

—Quiero justicia, señor.

—¿De qué?

—De una prenda hurtada.

—Qué prenda?

—Mi corazon.

—¿Tú le diste?

—Le presté.

—¿Y no te le han vuelto?

—No.

—¿Tienes testigos?

—Ninguno.

—¿Y promesa?

—Sí, ¡por Dios!

Que al partirse de Toledo

Un juramento empeñó.

—¿Quién es él?

—Diego Martinez.

—¿Noble?

—Y capitan, señor.

—Presentadme al capitan,

Que cumplirá si juró.—

Quedó en silencio la sala;

Y á poco en el corredor

Se oyó de botas y espuelas

El acompasado són.

Un portero, levantando

El tapiz, en alta voz

Dijo: —El capitan Don Diego.

Y entró luego en el salon

Diego Martinez, los ojos

Llenos de orgullo y furor.

—¿Sois el capitán Don Diego,

Dijole Don Pedro, vos?

Contestó altivo y sereno

Diego Martínez:

—Yo soy.

—¿Conoceis á esta muchacha?

—Ha tres años, salvo error.

—¿Hicisteisla juramento

De ser su marido?

—No.

—¿Jurais no haberlo jurado?

—¡Sí juro!

—Pues id con Dios.

—¡Miente!—clamó Inés llorando

De despecho y de rubor.

—Muger, ¡piensa lo que dices!...

—Digo que miente; juró.

—¿Tienes testigos?

—Ninguno.

—Capitán, idos con Dios,

Y dispensad que, acusado,

Dudara de vuestro honor.

Tornó Martínez la espalda
Con brusca satisfaccion,

É Inés, que le vió partirse,
resuelta y firme gritó:

—Llamadle, tengo un testigo,
Llamadle otra vez, señor.

Volvió el capitan Don Diego,
Sentóse Ruiz de Alarcon,

La multitud aquietóse

Y la de Vargas siguió:

—Tengo un testigo al que nunca
Faltó verdad ni razon.

—¿Quién?

—Un hombre que de lejos
Nuestras palabras oyó
Mirádonos desde arriba.

—¿Estaba en algun balcon?

—No, que estaba en un suplicio
Donde há tiempo que espiró.

—¿Luego es muerto?

—No, que vive.

—Estais loca, ¡vive Dios!

¿Quién fué?

—El CRISTO de la Vega,
Á cuya faz perjuró.—
Pusiéronse en pié los jueces
Al nombre del Redentor,
Escuchando con asombro

Tan excelsa apelacion.
Reinó un profundo silencio
De sorpresa y de pavor,
Y Diego bajó los ojos
De vergüenza y confusion.
Un instante con los jueces
Don Pedro en secreto habló,
Y levantóse diciendo
Con respetüosa voz:
—«La ley es ley para todos,
Tu testigo es el mejor,
Mas para tales testigos
No hay mas tribunal que Dios.
Haremos... lo que sepamos;
Escribano, al caer el sol
Al CRISTO que está en la Vega
Tomareis declaracion.»

—

.....
.....
.....

Está el CRISTO de la Vega
La cruz en tierra posada,
Los piés alzados del suelo
Poco menos de una vara;

Hácia la severa imágen
Un notario se adelanta,
De modo que con el rostro
Al pecho santo llegaba.
A un lado tiene á Martinez
A otro lado á Inés de Vargas,
Detrás al gobernador
Con sus jueces y sus guardias.
Después de leer dos veces
La acusacion entablada
El notario á Jesucristo
Así demandó en voz alta:
«Jesus, Hijo de María,
»Ante nos esta mañana
»Citado como testigo
»Por boca de Inés de Vargas,
»¿Jurais ser cierto que un día
»A vuestras divinas plantas
»Juró á Inés Diego Martínez
»Por su muger desposarla?
Asida á un brazo desnudo
Una mano atarazada
Vino á posar en los autos
La seca y hundida palma,
Y allá en los aires: —¡SÍ JURO!
Clamó una voz más que humana.

Alzó la turba medrosa
La vista á la imágen santa...
Los labios tenía abiertos
Y una mano desclavada.

.

Como se ve por esta bellísima tradición, publicada en el segundo tomo de sus poesías, había llegado á ser Zorrilla el poeta nacional á los veintiún años, que es precisamente la época en que las afecciones nacionales, innatas en nuestro poeta, se revelaban con más naturalidad, porque su inspiración estaba virgen y exenta de los estudios que después le hicieron concebir obras más ricas y profundas, pero en las que no se ve tan clara y tan distintamente la verdad poética.

Zorrilla es el poeta sublime y romántico de nuestro siglo; y cuando la evolución de las letras haya transformado completamente su modo de ser al paso de las modernas edades, será considerado el autor de *La Pasionaria* como el último mantenedor de la escuela romántica, que ha arrosado con valentía durante su existencia los peligros de luchar contra las corrientes positivistas de los tiempos modernos, recogiendo siempre los laureles de la victoria.

Zorrilla es el poeta de las leyendas; Zorrilla ha escrito los *Cantos del Trovador*, la obra más poética que ha concebido el ingenio de un hombre; Zorrilla es el autor de aquel bellissimo canto:

Pobre tórtola enjaulada
Dentro la jaula nacida,
¿Qué sabe ella si hay mas vida
Ni mas aire en que volar?

.

En las magníficas octavas reales que constituyen la invocación de la leyenda fantástica titulada *Margarita la Tornera*, se muestra el poeta en los momentos de su más ardiente inspiración. Ni jamás se escribió otra tan hermosa despedida como la que el ilustre autor de esta fantasía religiosa pone en labios de la protagonista, quien exhala aquella dulce plegaria de hinojos ante el altar, momentos antes de abandonar el convento para echarse en brazos del audaz y astuto seductor. Y, en una palabra, en todos los cadenciosos versos de las leyendas que forman los *Cantos del Trovador*, hace alarde Zorrilla de su estro sublime, derrochando la poesía á borbotones. Por eso la mayor

parte de la gloria que nuestro poeta ha merecido la debe á sus inspiradas leyendas.

En alguna ocasión hemos llegado á pensar si en la lucha sostenida entre las Musas y las nueve doncellas de Piero, para probar la habilidad de inspirar á los poetas, de que nos habla la Mitología, ejercitarían sus artes unas y otras en tan predilecto hijo de las primeras. Y por Dios que si así fué, merecen nuestros plácemes las Musas por tan gloriosa victoria.

Hemos pensado de esta manera porque muchas veces nos hemos extasiado leyendo esa fantasía religiosa que se llama *Margarita la Tornera*, cuyos armoniosos versos hubieran sido suficiente laurel para tejer la corona que España ha colocado sobre las venerables sienes de su hijo predilecto, en los regios alcázares de la Alhambra.





IV.

BAJO otros aspectos secundarios ha sido muy poco estudiado nuestro poeta. Nos referimos al Zorrilla satírico, al Zorrilla poeta humorístico y al Zorrilla prosador.

No es de extrañar esta observación por lo que respecta á los dos primeros, pues que ni como escritor satírico, ni como poeta humorístico ha esgrimido sus armas literarias más que por vía de excepción, y esto hace ya muchos años, en los primeros de su juventud, si bien últimamente parece resucitar su humorismo con tendencias marcadamente modernas.

El Poeta, trabajo publicado en el año cuarenta y cuatro, que demuestra un curioso estudio de la

sociedad literaria, —la cual está hoy como entonces, á juzgar por lo que se desprende del texto,— sería suficiente para acreditar de profundo satírico á cualquier literato que no fuera su autor. Y es que D. José Zorrilla, colocado ya á la altura de eminencia como poeta legendario, no era posible que sobresaliera en otro tan distinto género de literatura, ni él tampoco lo pretendió jamás, estimando que no sería razonable ni aun posible repicar y andar en la procesión, á la manera que un cazador no tira al propio tiempo dos piezas separadas con cien metros, ni un cristiano oye dos misas que se celebren en dos capillas divididas por un muro, mirando á éste para no oír más de la una que de la otra.

Lo mismo pudiera decirse del Zorrilla poeta humorístico. En algunos semanarios cómicos, los más notables que hace medio siglo se publicaban, y entre ellos *La Risa*, escribió varias composiciones festivas

el cantor de la sangre y las visiones,

y su firma como escritor cómico era recibida con especial agrado entre otras tan notables como las de Bretón de los Herreros, Hartzenbusch, Eulogio

Florentino Sanz, *Fray Gerundio* y Martínez Villergas.

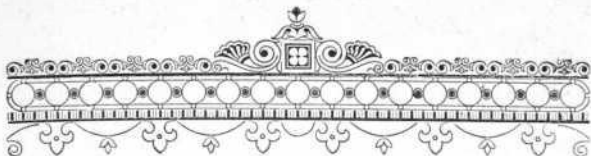
Pero el tercer aspecto de Zorrilla, entre los tres que arriba dejamos apuntados, es el más digno de hacerse notar. Como prosista se halla D. José Zorrilla á la altura del que más entre nuestros más afamados literatos. Buena prueba de tal afirmación son sus *Recuerdos del tiempo viejo*. Forman esta obra tres voluminosos tomos, en los que campean una riqueza de estilo y una belleza de lenguaje encantadoras. No es mucho pedir á Zorrilla tales galas en prosa cuando tan gallardamente hace alarde en verso de poseerlas. Es la prosa de Cervantes la prosa de Zorrilla, con la misma manera de expresar los pensamientos, la propia claridad y la propia sencillez, pudiendo decirse en relación con esta última cualidad, que su lenguaje muestra un sentido eminentemente popular á la par que artístico. Los *Recuerdos del tiempo viejo* pudieran llamarse las *memorias póstumas* de Zorrilla, y en esta obra se hacen conocer al lector curiosísimos detalles de la vida de nuestro gran poeta; pero de tal manera aderezados que, ya haciendo reir á mandíbula batiente, ya contando tristes historias, consigue interesar vivamente su lectura desde el primer capítulo.

Sin embargo de las bellísimas aptitudes que como prosador ha demostrado el notable autor de los *Recuerdos del tiempo viejo*, no ha merecido como tal á sus biógrafos los encomios que acaso no han tenido inconveniente alguno en dedicar á más de un literato de pacotilla, de esos que tanto abundan para regocijo de las letras patrias, y cuyos nombres suenan más que un collar de cascabeles.

Y es que los tales, y nos referimos á los primeros,

son como perros de puerta;
á una sombra, á un espantajo
le ladran, se avanzan, muerden:
viene un ladrón disfrazado,
les echa un poco de pan,
y le dejan libre el paso.





V.

CON lo dicho anteriormente, dicho queda asimismo que Zorrilla es, y ha de ser siempre, sobre todas sus formas ó modalidades, *el poeta castellano*.

Tres aspectos salientes ofrece á la crítica lo que pudiéramos llamar evolución poética de Zorrilla: el primero nos le presenta como el cantor de las tradiciones medioevales de los pueblos cristianos españoles; el segundo, inspirándose esencialmente en la leyenda árabe, coetánea con aquellas tradiciones; el tercero, entregado casi por completo, aunque lleno siempre de las reminiscencias de su pasado, á la musa moderna y con tendencias marcadamente líricas.

Pues bien; es seguro para nosotros que el poeta destinado á la inmortalidad, el poeta que ha de ser eternamente leído en los siglos venideros, más allá aún de lo que pueda durar la actual habla española, no ha de ser el cantor arabesco y oriental de los recuerdos musulmanes, mucho menos el lírico humorista y vario que conoce la generación presente, sino el poeta genuinamente castellano de la primera época, la musa castiza y nacional de las tradiciones anidadas en los viejos rincones de Valladolid, Palencia, Burgos y Toledo, el autor, en fin, de *La torre de Fuensaldaña*, *La Pasionaria*, *Á buen juez mejor testigo...*; toda esa vasta creación épica, que parece recordar en su aparición y movimiento las grandes épocas de los rapsodas homéricos y los bardos y trovadores cristianos.

Posee nuestro poeta en este sentido la cualidad más esencial para erigirse sobre todos, y consiste en haber acertado á ser por inspiración nativa y espontánea alma y verbo del pueblo que le engendrara, compenetrándose con su genio y fundiéndose en su historia.

Él propio lo dice en mil lugares de sus versos, y cual si esa idea fuese obsesión de toda su alma y temperamento de toda su naturaleza.

¿Qué es Zorrilla para sí mismo? Abrid sus cantos y os responderá á la vuelta de cada estrofa y en el fondo de cada endecha. Es el genio popular de la leyenda, espíritu errante, alma del pueblo, soplo escondido en los olvidados rincones y obscuras sombras de nuestra historia, para recoger allí los latidos incógnitos de aquellos siglos prestigiosos, la tierna aventura amorosa, la temeraria hazaña del caballero, el eco trágico de la pasión comprimida bajo el cilicio religioso, el triunfo de la fe inextinta, estruendo de combates, rumor de plegarias, ecos perdidos, sombras confusas del ayer, elementos que, redivivos al conjuro de su musa, han vuelto ante la asombrada imaginación de las contemporáneas edades, que parecían pasadas para siempre, con la realidad y el color de la vida misma.

Ese, ese es el poeta de los *Cantos del Trovador* y las *leyendas*; ese es el poeta castellano.

Lo que los *felibres* más apasionados y entusiasmados fueron para la Provenza y Levante, eso ha sido Zorrilla para el corazón de España, para Castilla y su genio poético. ¡Ya se conoce que es flor nacida en su seno y crecida entre sus ruinas!

Los viejos castillos de que se halla sembrada toda esta tierra, y entre cuyos restos parecen aún

removeirse sombras vivas, agitadas por la pasión; los templos y monasterios en ruinas, bizantinos ó góticos, cuyas piedras, vestidas de jaramago y anidadas de reptiles, guardan aún, petrificadas, las salmodias de los monjes, los votos de los caballeros, quizás las arengas de las antiguas Cortes; las olvidadas villas de nuestros campos, que fueron otro tiempo florecientes poblaciones, y en cuyas tortuosas calles, arrinconados conventos y abandonadas casas solariegas laten tantas historias y dramas prodigiosos; las tradiciones, ricas en color y accidentes, que todavía puede recoger quien quiera de los verídicos y sencillos labios de nuestros septuagenarios campesinos; la enérgica y bravía inspiración que se desprende de esta naturaleza castellana con sus extensos paramales, sus quebrados alcores, sus sombríos pinares, que parecen albergue de magnas hazañas: he aquí los suculentos pechos que amamantaron la primera y más honda inspiración del poeta castellano, prestándole aquella robustez de atleta que logró vencer en la lucha á los Duque de Rivas y Esproncedas, salvar la formidable barrera del Pirineo, conquistar la admiración entera de Europa, aun allí donde siglos hacía no sonaba la armoniosa voz de la musa hispana, y llegar hasta nuestros días agigantado

por la edad y revestido á la vez de la propia juventud y frescura de sus primeros alientos, cuando ya cayeron envejecidos y arcaicos sus compañeros los demás apóstoles de la edad romántica.

¿Cómo no hemos nosotros, cronistas de Valladolid, aunque humildes, en las fiestas de la coronación del gran poeta, de recabar para él, que es tanto como recabar para nosotros, esa nota poético-castellana?

Porque no es que Zorrilla sea sólo hijo natural de esta ciudad y de esta tierra; es también su hijo poético, castizo, indígena, autóctono, si lo pudiéramos decir así. Su generación, su sangre, su alma están amasadas con tierra castellana, y con la historia y vida de Castilla, nutridos su fantasía y su pensamiento.

Por eso hay mucho de adivinación íntima é inconsciente, como el verdadero arte la necesita, en sus reproducciones vivas y poéticas de las viejas edades de nuestro pueblo; por eso circula al través de sus pinturas, narraciones y diálogos tan pasmosa espontaneidad y frescura, como perfume que no es producto adventicio de ningún menjunje ni estudio artificioso, sino hijo de la propia naturaleza que lo lleva dentro y lo exhala cual las flores mismas y plantas olorosas.

Ahí están sus poesías todas de la primera época, sus canciones, sus leyendas, sus dramas. Son el mejor testigo de lo que afirmamos.

Esas obras, engendradas al soplo de una misma inspiración, llevan todas el propio sello: el sello del castellanismo.

Y no hay crítico que no lo confiese; los más eximios, entre tantos ilustres como el gran poeta ha tenido, á la altura de su genio, lo proclaman. Nunca, después, ha vuelto á manifestarse su musa tan firme, tan vigorosa, con verdad tan admirable.

Cuando, después de su viaje á París, se entregó de lleno á las inspiraciones orientales y arabescas, hijas ya en gran parte de los esfuerzos del estudio; cuando, después de su viaje á México, quiso pulsar la lira moderna sabia, humorista, discutidora..., escribió poemas quizá más ricos, espléndidos y matizados, concibió obras tal vez más intencionadas y profundas; pera la *verdad poética*, el *arte vivo* y soberano, el arte nacional y popular que se impone y se agarra á la inmortalidad de la historia ya no volvió á salir de la pluma del poeta con la perfección y la grandeza de aquella primera época.

La forma, que es otra revelación infalible de a idea, viene también en nuestro auxilio. ¿Dónde

está la rima más castiza y el lenguaje más puro y vigoroso de Zorrilla? En sus cantos del trovador, en sus dramas, en sus obras todas de inspiración castellana.

¡Qué rasgos! ¡Qué frases! ¡Qué narraciones! ¡Qué diálogos! Tienen á menudo la energía del tallado en bronce; son como ecos resucitados de nuestros grandes clásicos.

No, no es posible dudarlo: el timbre más claro y más característico del primero de nuestros poetas en el presente siglo, del genio coronado en Granada, consiste en ser ante todo y sobre todo, *el poeta castellano*.



LA CORONACIÓN.



I.



EN España la literatura apenas tiene más premio que la gloria.

Si esto no fuera verdad, D. José Zorrilla sería millonario.

Pero no es afortunadamente una deshonra la carencia de esta condición, ni la gloria por ello es menos verdadera; lo cual podría probarnos la memoria de Cervantes, quien con más que mediano apetito escribió el capítulo de las bodas de Camacho.

Empapado en estas nobles ideas Zorrilla desde su juventud, se apoderó de su alma una sed de gloria que le hizo exclamar:

.

De esa inmensa pasión que llaman gloria
Brotó en mi corazón ardiente llama,
Luz de mi ser me abrasa la memoria,
Voz de mi ser inextinguible clama.

Gloria, ilusión magnífica y suprema,
Ambición de los grandes en quien quiso
Velar Dios esa mística diadema
Que nos dará derecho al paraíso.

Nada es sin tí la despreciable vida,
Nada hay sin tí ni dulce ni halagüeño,
Sólo en aquesta soledad perdida
La sombra del laurel concilia el sueño.

.

¡Gloria, esperanza! sin cesar conmigo
Templo en mi corazón alzaros quiero,
Que no importa vivir como el mendigo
Por morir como Píndaro y Homero.

Los sueños de Zorrilla se han realizado y sus
deseos se han colmado con creces.

El inmortal poeta, cual Quintana y Víctor Hugo, ha conseguido el más hermoso premio á que el genio puede aspirar, con la gloria de ser coronado en vida.

En la poética Granada, en la ciudad de sus sueños y de sus alegrías, entre los socios del Liceo Granadino nació un día la feliz idea de coronar al poeta de la Alhambra, al cantor de las tradiciones españolas, al poeta nacional.

¿Ni dónde como en aquella hermosa ciudad del Dauro y del Genil podría haberse celebrado una tan solemne ceremonia en honor del que hace más de cuarenta años cantaba *desde el mirador de la sultana?*:

¿Quién no te cree, Señor, quién no te adora
Cuando á la luz del sol en que amanece
Ve esta rica ciudad de raza mora
Salir de entre los lóbregos dobleces
De la nocturna sombra, y á la aurora
Abriendo sus moriscos ajimeces
Ostentar á tus piés lozana y pura
Perfumada y radiante su hermosura?

.
.

Y no hay region recóndita en el mundo
En donde más tu majestad se ostente,
Donde sea tu aliento más fecundo,
Ni la tierra en tu prez mas diligente.
Señor, tú estás aquí, tú en lo profundo
Del corazon de su cristiana gente;
Tú estás aquí; tu trono y tu morada,
Tras este cielo azul, sobre Granada.

Dame ¡oh, Señor! de querubin aliento
Porque pueda esta vida transitoria
Emplear en cantar con digno acento
En medio de este eden tu inmensa gloria:
Y al lanzar desde aquí mi voz al viento
Dando á Granada su oriental historia,
Purifique, Señor, mi arpa cristiana
El impúdico haren de una sultana.

El 27 de Enero fué aprobada en el Liceo por aclamación entusiasta la proposición siguiente:

«La Junta de gobierno tiene el honor de proponer á la general la aprobación del siguiente acuerdo:

»El Liceo acuerda celebrar en los alcázares de la Alhambra la coronación del ilustre cantor de Granada, del popular poeta D. José Zorrilla.

»Para realizar este pensamiento, el Liceo solicitará la protección del Jefe del Estado, el apoyo del Gobierno y el concurso de la Nación.

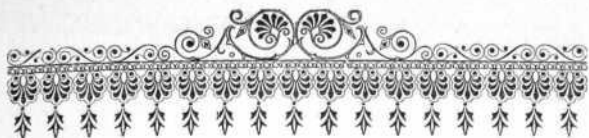
»Granada 27 de Enero de 1889.

»El presidente, Conde de las Infantas.—El vicepresidente, Luis Seco de Lucena.—Los consiliarios, Conde de Antillón, Antonio Joaquín Afán de Rivera, Santiago Martell, Fabio de la Rada Delgado, Francisco Campos Cervetto, Ramón Gómez Villafranca, Francisco de P. Villa Real, Joaquín Gómez Ruiz, Álvaro Magro y Aguilera, Eduardo Álvarez de Toledo, Fernando Escavias de Carvajal.—El tesorero, José Peso Caro.—El contador, Pedro Serrano.—El secretario general, José Rubio Linares.—El vicesecretario, José Aguilera Garrido.»

Al Liceo de Granada, pues, se debe haber tomado la iniciativa para coronar al insigne Zorrilla, interpretando los deseos de España entera.

Hasta aquí el Liceo solo; desde este punto fueron á la par el Liceo y la Nación española.





II.



AN pronto como el Liceo de Granada concibió la idea feliz de coronar al ilustre cantor de la Alhambra, y aceptada por todos sus individuos con gran entusiasmo; acordó poner tal resolución en conocimiento del poeta, haciéndolo en sentida carta, que éste recibió con gran sorpresa en uno de los últimos días de Enero, documento que estaba concebido en los términos siguientes:

SR. D. JOSÉ ZORRILLA.

Muy señor nuestro y de toda nuestra consideración: El Liceo de Granada, que tenemos la honra de representar, ha resuelto por aclamación entusiasta organizar una sesión solemne, en que el

numen poético incomparable con que ha dado usted tantos tesoros á la literatura nacional y tantos días de gloria á la patria, sea dignamente coronado en su noble cabeza, que si ya tiene la diadema de resplandores con que Dios ilumina la frente del Genio, aun no ha recibido, como consagración y emblema del sentimiento patrio, la corona de admiración y cariño que le debe, en tributo de justicia y respondiendo á los anhelos del espíritu general, la nación española.

Considérase el Liceo granadino obligado á promover esta solemnidad y á organizarla; en lo que á esta institución se refiere, por su propia historia que han formado tantos hombres ilustres, orgullo de las letras; y en lo que á usted corresponde, porque en esta bendita tierra, motivo de altas inspiraciones, perpétuo modelo de hermosura, teatro de epopeyas históricas; en esta bendita tierra donde al pie de montes que eternamente blanquean, recordando la vejez helada, se extienden campos que eternamente sonríen, evocando la animada juventud; en esta tierra del Genil y el Dauro, más veces cantados por los poetas que prados de flores fertilizan sus aguas; en esta tierra, en este palacio encantado que se llama la Alhambra, es donde ha bebido usted sus inspiraciones

más bellas, formando otra Alhambra de pensamientos en sus obras inmortales.

¿Dónde, sino en la Alhambra, en este maravilloso recinto, imán de sus sueños de poeta, entre el murmullo de estas fuentes, entre las filigranas de estos muros, entre las imágenes de las hadas con que pobló su fantasía estos patios cubiertos de arrayanes, á los halagos de estas brisas y á los besos de esta luz, debe usted recibir la corona que reclaman sus sienes venerables? ¿Y con qué precioso metal puede fabricarse mejor esa corona que con el oro que arrastran las arenas del Dauro, que si, nuevo Tajo, sacara el pecho fuera y lograra pensamiento y voluntad de sér humano, el menor tributo que podría pagar á su poeta más inspirado sería convertir todas sus arenas en oro, para ofrecérselo, y todas sus olas en lenguas, para entonarle cantos de alabanza?

No fiamos en verdad á nuestras solas fuerzas este propósito, no abrigamos la pretensión arrogante de compendiar en esta institución académica las diversas representaciones del país; antes bien, esperamos contar con el concurso del país entero, de cuyas nobles ansias creemos hacernos modestos pero fieles intérpretes, al organizar aquel solemne acto de justicia. No, no había de hacernos olvidar

lo decidido del propósito que son nuestras fuerzas humildes, no habíamos de dejar inadvertido el derecho que España tiene á ser requerida para esta grande obra, no habíamos de desconocer la fisonomía popular del poeta que en poemas y leyendas, cuentos y dramas, refleja hermosamente el carácter de esta nación con sus caballeros galantes y esforzados, con sus mujeres de ojos abrasadores y alma cristiana, con sus fiestas y sus aventuras y sus combates y sus idealismos generosos, fuente de nuestras glorias, alimento de nuestras tradiciones y numen de nuestras empresas; de esta nación, cuya desgracia presente, con ser implacable, no ha logrado imprimir huella de muerte en la genial grandeza española.

Y no es esto solo. Abrigamos también la confianza de obtener la protección del trono, ante cuyas gradas rendidamente hemos de exponer el propósito que nos mueve, el espíritu que nos anima á ceñir con el merecido lauro la frente del popular poeta español, cuya vejez honrosa no se ofrece con esa melancolía del astro que se aleja, sino con sonrisas de alborada feliz, como si en vez de caminar al ocaso, caminara á un seguro y glorioso renacimiento. Hemos de exponer ante las gradas del trono el propósito que nos mueve, para que, si se digna atender nuestras vivas instancias,

aquella solemnidad se vea honrada y enaltecida por la que es, al mismo tiempo que digna reina de un pueblo grande, espejo de virtudes como dama y de ternura como madre: tres fulgores de una misma corona, cuyos haces de luz caerían como destellos del amor patrio, sobre el laurel del viejo poeta.

Tal es nuestro designio; si usted se digna concedernos su beneplácito, para que pueda ser efectivo el intento del Liceo granadino, le rogamos encarecidamente que nos lo exprese; y en ese caso, cuidaremos de manifestarle, con la oportunidad necesaria, cuantos pormenores conduzcan al acuerdo en que ha de hallarse con usted esta Sociedad, en cuyo nombre le dirigimos la presente carta.

Tienen el mayor gusto en ofrecer á usted las seguridades de su consideración y respeto sus atentos seguros servidores q. b. s. m.—El presidente del Liceo, Conde de las Infantas.—El vicepresidente, Luis Seco de Lucena.—Por los vocales, el Conde de Antillón, Antonio J. Afán de Rivera, Fabio de la Rada Delgado.—El secretario general, José Rubio Linares.—El presidente de la sección de literatura, Antonio López Muñoz.—El secretario de la misma, José Jurado de la Parra.

Granada 27 de Enero de 1889.

Esta bien escrita carta demuestra el sentimiento que en la poética ciudad del Dauro ha sabido inspirar el cantor de la Alhambra, «su poeta,» como le denominan los granadinos, aunque el resto de los españoles nos llamamos también á la parte de poesía que de él nos toca.

Sorprendido dejaron al poeta las elocuentes frases de la carta que recibió del Liceo granadino.

No había pensado Zorrilla en alcanzar tanta gloria, si bien sus relevantes méritos le daban derecho á tamaña recompensa.

Por eso admirábale más y más aquella epístola; por eso no ha salido de su asombro hasta después de su «inconcebible coronación», como dice él; y por eso, cuando España coronaba en sus sienas la inspiración del genio, Zorrilla se dejaba conducir como cuerpo inerte que se abandona á la corriente de un río, exclamando:

—Yo voy á donde me lleva el cariño de mi patria.

*
* * *

Á la carta que el Liceo dirigió á D. José Zorrilla contestó éste con la que va á continuación, digna respuesta á tan preciosa epístola:

AL SR. CONDE DE LAS INFANTAS, PRESIDENTE
DEL LICEO DE GRANADA:

Muy señor mío y de mi más alta consideración: He recibido con tan profunda gratitud como imprevista sorpresa la honrosa comunicación que, en nombre del Liceo y firmada por los vocales y secretarios de sus secciones, me dirige usted con fecha 28 de Enero próximo pasado, y en la cual me participa el acuerdo tomado en Junta general de preparar y llevar á realización en un próximo término mi coronación en la Alhambra.

Confieso á usted, señor Conde, que aun no he podido volver del asombro que me causa semejante determinación, y hace ya tres días que doy vueltas á mi pluma entre mis dedos y á mis pensamientos en mi cerebro, y no logro dar con una idea conveniente ni con una frase adecuada para contestar á tan primorosa y halagüeña comunicación.

De Granada viene; bien se la conoce en el aroma de que viene impregnada; ni de ninguna otra parte del mundo podía venir tan alegre y tentadora para quien ha vivido cantándola, adorándola y bendiciéndola; porque, más que carta, es una lluvia de flores de sus cármenes derramada sobre mi cabeza y una carga de sabea mirra quemada

á mis pies; pero ni el perfume de aquélla ni el humo de ésta me desvanecen ni ofuscan. Yo debo á Dios una sola cualidad, que me abona con mis contemporáneos y me abonará con la gente venidera, si hasta ella llega mi memoria, y esta cualidad negativa es la carencia absoluta de vanidad, que trae consigo lógica y naturalmente la escasa estima en que á mí mismo me tengo y á las efímeras producciones de mi descarrilado ingenio. La idea de mi coronación me asusta, pues, tanto como me honra y me halaga.

Comprendo que Granada, la ciudad de mis sueños y cantares, de mis amores y mis esperanzas, alucinada, exaltada, embriagada con el recuerdo de mis versos, con los cuales é infiltrando en ellos mi alma, he cantado sus glorias y su hermosura, no quiera dejar morir á su viejo poeta sin darle su último abrazo, el último beso, el postrer adiós y la postrera bendición; pero esta manifestación cariñosa de Granada la concibo yo solamente como una expansión privada, como una fiesta familiar y casera, como una cena de San Juan ó de Noche-Buena, presidida por los abuelos y animada por la alegría, por nada ni por nadie restringida, de las tres generaciones de padres, hijos y nietos; pero no puedo concebir, ni menos

dar mi asenso á la idea de una ceremonia aparatosa, suntuosísima, soberana, nacional, en fin, en favor de un poeta que, ausente de su patria veintidos años y casi escondido por los rincones de sus provincias otros veinte después de su vuelta, ni ha sido nada en ella, ni nada representa en el progreso político, social y científico de su país.

No comprendo, en suma, que á mi *glorificación* y *apoteosis*, que no es nada menos lo que el Liceo proyecta y me propone, se invite á los altos poderes del Estado y á doctores y profesores de las Universidades é Institutos, con las ilustraciones y celebridades científicas y literarias, eminencias todas cuya importancia y categoría son evidentemente superiores á las de un versificador tan audaz como afortunado, y tan gárrulo como aplaudido; quien, sin certificaciones universitarias, ni títulos académicos, vagando por medio mundo y por todas sus poblaciones exhibiéndose, pasó el verano de su vida cantando tan descuidada é inútilmente como la cigarra de la fábula.

Ahora bien; ya es imposible borrar ni suprimir los años medios de los cincuenta y dos de mi vida literaria, para volver á unir los de sus extremos; el de partida con el de arribada; el poeta inconsciente y desalentado de los veinticinco no puede ser el

hombre concienzudo de los setenta y dos, no puede ya éste ocultar tras de la alegre máscara de la farándula de su poesía, y bajo la caperuza encasabelada de su locura, su cabeza cana, su faz marchita y sus ojos cansados de escribir y de llorar, ni puede ya abrir á su pueblo su corazón abrevado de pesares y de secretos suyos y ajenos.

Por eso, acogido al amparo del Municipio de Valladolid, mi ciudad natal, que ha pocos años pensó en mí como Granada hoy, me había retirado

á vivir en el olvido
y á morir en paz con Dios,

desdeñado por unos, mal juzgado por otros, y voluntaria y sistemáticamente apartado de todos; con el único objeto y la postrera esperanza de cavarme en silencio mi modesta sepultura, al umbral de la casa en que se meció mi cuna y á la sombra de la torre bizantina, cuyas campanas quería yo que doblaran á mi entierro como llamaron á mi bautizo; y así me hacía yo la ilusión de poder persuadirme á mí mismo, en mi última hora, de que mi vida de aventuras por mar y por tierra, de esperanzas y decepciones, de humillaciones y de triunfos, no había sido más que el sueño de algunas horas ó el

delirio de una noche de calentura, y de que el trayecto por mí recorrido desde el nacer al morir no se extendía más que desde la casa en que nací hasta el cementerio en que me enterrarán. ¿Por qué, pues, empeñarse en volver á sacar al sol de la gloria y al estruendo de los aplausos, prometién-dole un porvenir de que ya no ha de gozar, al viejo poeta que contemplaba ya sin miedo, y asomado al cuadrilongo agujero de su fosa mortuoria, las pavorosas é insondables tinieblas de la lóbrega eternidad? Porque, como digo en el último libro que pienso publicar (*Mi última brega*):

Si aspiro solo á vivir
en sombra, silencio y paz,
¿por qué, cual sombra fugaz,
hacerme á la luz salir?

Yo soy un hombre de ayer,
que ya del mundo se va;
¿por qué hoy obligarme ya
la cara al mundo á volver?

Pero divago prolongando demasiado mi carta; y á mi edad debo ya de haber adquirido un poco de sentido práctico y algún conocimiento del carácter de mi raza. Voy, pues, á concretar mi

respuesta á la entusiasta, florida y seductora carta del Liceo Granadino.

Persuadido, sí, señor Conde de las Infantas, de que todas mis reflexiones en prosa y verso no han de ser atendidas por usted ni por sus consocios liceistas, ni por nadie ya en la que fué morisca corte de Abu-Abdil, y convencido además de que mis más justas y racionales observaciones no han de mitigar, ni mucho menos disipar, la fiebre de entusiasmo que de ustedes se ha apoderado, según veo por los periódicos que á mis manos llegan, he aquí mi contestación á su carta del 28 de Enero:

Mi conciencia, señor Conde, no me permite aceptar la soberana y olímpica coronación que se me ofrece, y nunca podré aceptarla sin protesta, si implica para mi personalidad literaria el más remoto derecho á la más mínima supremacía con respecto á los muchos y valiosos ingenios que hoy son honra de nuestra patria; pero si mi rotunda negativa, hija de la sinceridad de mi conciencia y del conocimiento de mi mismo, ha de parecer excéntrica é injustificable ingratitud ó quijotismo hipócrita de imperdonable soberbia, declaro: que no pudiendo *aceptarla* como merecida, me creo obligado á *someterme*, como impuesta, á tan inusitada y excelsa ceremonia.

Y sin más y aguardando sus órdenes, queda de usted, del Liceo y de Granada agradecido en el alma, su viejo poeta

JOSÉ ZORRILLA.

En tan bellísima carta parece que su autor hace alarde de una exajerada modestia, y conviene hacer constar que es el tal un crasísimo error.

Zorrilla escribió esta carta, si cupiese la frase vulgar que tan de molde viene, con el corazón en la mano.

Nada tiene, con efecto, de vanidoso, aun cuando su inspiración acaso le lleva á veces donde no quisiera ir su voluntad.


Pero hay que tener la suerte de hablar familiarmente con él, para conocerle *por dentro*.

Podría decirse que nuestro gran poeta nacional es el único español de quien no se ha podido conseguir que admire á D. José Zorrilla.





III.

AL entusiasmo despertó la feliz idea concebida por el Liceo de Granada, que en breve cundió la noticia de que iba á ser coronado en la Alhambra el venerable poeta; á propagar la cual noticia han dedicado una parte de sus columnas, por espacio de algunas semanas, todos los periódicos españoles y no pocos de allende las fronteras. El que con más vigor emprendió la campaña de propaganda, dicho sea en honor de la verdad, es *El Defensor de Granada*, diario que se publica en aquella ciudad, bajo la dirección del distinguido periodista D. Luis Seco de Lucena, quien desempeña también el cargo de vicepresidente del Liceo granadino, y fué, en calidad de

tal, uno de los que tomaron parte más activa en la organización de las fiestas, por lo que Zorrilla le ha mostrado públicamente su agradecimiento.

Durante el solemnísimo acto del homenaje nacional, cuya descripción es objeto del capítulo siguiente, el poeta estrechó entre sus brazos y besó á Seco de Lucena, en prueba de cariño y de reconocimiento, llamándole «el alma de su coronación.»

La atmósfera creada desde hacía algún tiempo en aquella ciudad había preparado los ánimos, y los granadinos esperaban con impaciencia el momento de coronar al gran poeta español.

Su llegada á la ciudad del Dauro causó una admirable revolución en sus habitantes.

No parecía sino que se les entraba la fortuna por las puertas de sus casas á todos los granadinos, á juzgar por lo satisfechos y alegres que se mostraban.

La llegada de Zorrilla á la poética ciudad del Dauro y del Genil, tantas veces por él cantada en armoniosos versos, representaba algo así como la vuelta del hijo pródigo, y el delirante entusiasmo que produjo pareciase mucho á la entrada triunfal de un ejército vencedor después de la victoria.

Ya en el viaje había sido aclamado con entusiastas frases de cariño en todas las estaciones del

tránsito, que estaban artísticamente engalanadas con flores y gallardetes. Los sencillos habitantes de aquellos pueblos, Las Salinas, San Francisco, Loja, Huutor, Tocón, Illora, Pinos, Atarfe, se atropellaban en los andenes para conocer al rey de los poetas.

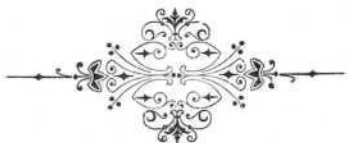
—¡Ese, ese es Zorrilla!—exclamaban indicando una blanca y venerable cabeza que se asomaba á una ventanilla para saludarlos con afabilidad y con cariño. Y prorrumpían en descompasados gritos de entusiasmo: ¡Viva el poeta nacional! ¡Viva Zorrilla! ¡Viva el cantor de Granada!; mientras las mujeres, vestidas con todas sus galas de día de fiesta, agitaban al viento sus pañuelos y arrojaban al poeta ramos de flores, y los hombres batían las palmas con precipitación, codeándose y atropellándose los unos á los otros para ver más de cerca á aquel que causaba tan gran entusiasmo; multitud de cohetes atronaban el espacio y las descompasadas voces y la continua gritería de los hombres, de las mujeres y de los chicos se traducían en una sola frase: ¡Loor al poeta nacional!

Pero el entusiasmo llegó á su límite, cuando la esperada locomotora pisó las planchas giratorias de la estación granadina, espléndida y artísticamente iluminada con profusión de farolas á la

veneciana, y adornada con multitud de banderolas, gallardetes y guirnaldas de flores naturales. Granada entera se agolpaba en los andenes interiores y exteriores, en la plazuela que les da acceso y en las espaciosas avenidas, ganosa de expresar su frenético cariño por el sublime cantor de la Alhambra. Un grito sonoro, claro, vibrante, atronador, ¡Viva Zorrilla!, coreado por millares de voces, fué el primer saludo que hizo al poeta el pueblo granadino; momento desde el cual no cesó ni un instante el griterío y las demostraciones de entusiasmo, hasta que el ilustre viajero quedó instalado en el Carmen de los Mártires, —su poética vivienda durante su estancia en la ciudad andaluza,— á donde fué acompañado por apiñada muchedumbre que seguía y rodeaba el carruaje que le conducía, aclamándole y vitoreándole constantemente; mientras los pocos vecinos que quedaban en sus casas, porque casi todos estaban apiñados en las calles invadiendo la carrera, estrujándose por ver y admirar al viejo poeta, iluminaban sus balcones, agitaban sus pañuelos y gritaban también con febril entusiasmo. Allí iban, contribuyendo á la entrada triunfal de Zorrilla, el rico y el pobre, el grande y el chico, el que conocía todas sus obras como el que había presenciado una representación


de su *Don Juan Tenorio*; todos alegres, todos satisfechos de tener allí á su viejo poeta, todos prorrumpiendo con entusiasmo delirante en aclamaciones: ¡Viva Zorrilla! ¡Viva el gran poeta español! ¡Viva el cantor de la Alhambra!

Así llegó Zorrilla á Granada, siendo objeto de tan extraordinaria y entusiasta ovación, como jamás se haya dicho de soberano alguno.





IV.

 EL homenaje nacional en honor de Zorrilla, celebrado el veintiuno de Junio, fué un solemne acto de los más respetuosos y más imponentes que registra la historia, entre los realizados por el pueblo.

La ceremonia estaba perfectamente organizada. El hermoso paseo del Salón, uno de los más bellos de Granada, en el cual se había preparado la fiesta, presentaba un magnífico golpe de vista. Espaciosas tribunas, cubiertas con ciprés y artísticamente adornadas con guirnaldas de laurel y flores, ocupaban ambos lados del paseo en una extensión de doscientos cincuenta metros, cerrando las perspectivas dos kioscos elegantes construídos en los dos

extremos del Salón. Separados por muy corto espacio, adornaban el centro del paseo, á uno y otro lados del mismo, elevados mástiles de colores con centenares de guirnaldas de flores y verdura, las cuales formaban una bóveda que daba al salón, alfombrado de hojas de álamo, un aspecto poético y pintoresco. De las guirnaldas pendía un sinnúmero de preciosas coronas de flores, en el centro de las cuales se hallaban escritos con letras de oro sobre fondo transparente, los nombres de las obras de Zorrilla. Por último, en el centro de la tribuna de la derecha se alzaba el estrado de Zorrilla, en el que las señoras de los socios del Liceo habían depositado cuatrocientas coronas de rosas y laurel; extensísimo pabellón sujeto por artísticas columnas doradas y tapizado de damasco, terciopelo granate y flecos de oro.

Ocupaban este pabellón, acompañando á Zorrilla, el Duque de Rivas, heredero del autor de *Don Álvaro ó la fuerza del sino*, delegado de S. M. la Reina Regente; el Arzobispo; el Capitán General; el Rector de la Universidad; el autor de *El nudo gordiano*, D. Eugenio Sellés, Gobernador civil de Granada; el delegado de Hacienda; el presidente del Liceo, Conde de las Infantas; el delegado del Emperador del Brasil, Sr. Foronda; el ministro

del Brasil, Sr. Regio de Oliveira; la poetisa granadina Doña Enriqueta Lozano de Vilchez; el Marqués de Dilar; los Condes de Parcent; los diputados Carvajal, Gosalvez y Agrela, y los señores Balaguer, Silvela (D. Manuel), López Muñoz, Jurado de la Parra, Hidalgo Saavedra, Almagro, Eguilaz, González Garbín, Lahoz, Jiménez, Taronji, Rodríguez Bolívar, Abril, Ocete, Navarro y Eguilaz, los cuales llevaban diversas representaciones.

También acompañaba á Zorrilla en el estrado el distinguido periodista D. Luis Seco de Lucena, director de *El Defensor de Granada* y vicepresidente del Liceo, á quien el poeta abrazó y besó en el solemne acto del homenaje.

La gran manifestación, que se había organizado en el Zacatín, las calles de Méndez Núñez é Isabel la Católica, y las plazas Nueva y de Bibarrambla, llegó al Salón á las seis y media de la tarde.

Rompía la marcha una sección de caballería, seguía la banda provincial, y continuaba después la inmensa y solemne procesión de las diversas representaciones por el orden siguiente, donde se hace igualmente mención de los objetos que la mayor parte de ellas conducían, todos ellos en obsequio al héroe de la fiesta.

El Liceo de Granada.—Una magnífica corona de oro, de gran mérito artístico, con la siguiente inscripción en el lazo: AL POETA ZORRILLA EL LICEO DE GRANADA EN NOMBRE DE LA NACIÓN ESPAÑOLA. Esta corona es la que se ciñó á las sienes del poeta en el solemne acto de la coronación. Llevaba asimismo un cogin, para la corona, de terciopelo carmesí, con los escudos de Granada y del Liceo, ejecutados en oro, plata y sedas, y la siguiente inscripción en letras de plata: GRANADA Á ZORRILLA. Esta preciosa obra es de la directora de la Normal de Maestras Doña Encarnación del Águila, hecha generosamente en obsequio al poeta. Figuraba también entre los objetos del Liceo un magnífico estuche de maderas preciosas, labrado con admirable y artística labor de incrustaciones de nácar, concha y marfil, por D. Ricardo Torres; en el centro de la tapa y ocupando un círculo inscrito en el cuadrado de la misma se lee en caracteres arábigos la siguiente inscripción: GLORIA AL PRÍNCIPE DE LOS POETAS MODERNOS D. JOSÉ ZORRILLA, CUYA SIEN FUÉ ORNADA CON CORONA DE ORO EN LA ALHAMBRA INMORTAL EL 17 DE JUNIO DE 1889. ⁽¹⁾

(1) Sabido es que por circunstancias excepcionales no pudo verificarse la coronación hasta el día 22 del mismo mes.

La Universidad de Granada.—Una corona de flores con la siguiente inscripción en los lazos: LA UNIVERSIDAD DE GRANADA AL POETA ZORRILLA.

El Centro Artístico de Granada.—Un magnífico álbum lleno de acuarelas, fotografías, dibujos á lápiz y á pluma, bocetos, planos de monumentos, etcétera, que constituyen una verdadera riqueza artística. Este álbum, colocado sobre un rico cabellete de plata, lo entregó al poeta el Sr. D. Valentín Barrecheguren.

El Círculo de la Oratoria.—Un hermoso pensamiento de plata y oro, sobre un cogín con fleco de plata. Fué entregado á Zorrilla por el presidente interino de la Sociedad D. Carlos Fernández.

El Fomento de las Artes.—Una artística corona de rosas y otras flores con cintas blancas y azules, y la siguiente leyenda: EL FOMENTO DE LAS ARTES AL INMORTAL ZORRILLA. La entregó el vicepresidente de la Sociedad Don Antonio Marín Gómez.

El Círculo Artístico y Literario de Madrid.—Una rica corona de plata, dentro de lujoso estuche de terciopelo y raso. — Inscripción: EL CÍRCULO ARTÍSTICO Y LITERARIO DE MADRID Á ZORRILLA.— La entregó al poeta el representante del mencionado Círculo D. Carlos Fernández Shaw.

La Asociación de Escritores y Artistas.—Un lujoso estuche conteniendo riquísima pluma de oro y brillantes, artísticamente entrelazada con una lira también cubierta de pedrería. En la pluma se ve esta inscripción: CORONACIÓN DE ZORRILLA EN GRANADA, y en una plancha de plata cincelada, dentro del estuche, esta otra: A JOSÉ ZORRILLA LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES Y ARTISTAS ESPAÑOLES. 19 DE JUNIO DE 1889.—Este hermoso presente le fué entregado á Zorrilla por el poeta Ferrari y el dibujante Comba, representantes de la mencionada Sociedad.

El Ateneo Barcelonés.—Un hermoso cuadro, exornado con artística rama de laurel construida en bronce. En el fondo se lee: EL ATENEO BARCELONÉS SE ADHIERE CON ENTUSIASMO Á LAS DEMOSTRACIONES DE ADMIRACIÓN Y CARIÑO QUE TRIBUTA LA INSIGNE CIUDAD DE GRANADA AL POETA ZORRILLA. Fué entregado por el catedrático de la Universidad de Barcelona D. Rafael Rodríguez Méndez, representante del Ateneo.

Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, representada por D. José de Ramos López, Don Emilio de la Rosa y D. José M.^a Cánovas Jiménez.

Academia Venezolana de Caracas, representada por D. Leopoldo Eguíluz.

Academia médico-quirúrgica española, representada por D. Andrés Martínez Vargas.

Universidad de Barcelona, representada por el catedrático de la misma, Doctor D. Rafael Rodríguez Méndez.

Instituto de Lugo, representado por D. Pedro Arosamona.

Instituto de Cabra, representado por el catedrático del mismo D. Antonio José Domínguez de la Fuente

Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, representada por D. Manuel Foronda y Don José M.^a Cánovas Jiménez.

Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Málaga, representada por D. Fabio de la Rada y Delgado.

Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Lérida, representada por D. Arsenio Ramírez Orozco.

Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Cádiz, representada por D. José M.^a Cánovas Jiménez.

Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Jaén, representada por los Sres. D. León Esteban, D. Rafael Godoy y D. José María Cánovas Jiménez.

Sociedad de Escritores y Artistas de Caracas, representada por D. Carlos B. de Figueredo.

Ateneo Antropológico de Madrid, representado por D. Rafael García Duarte.

Ateneo y Sociedad de escursiones de Sevilla, representados por D. Javier Sánchez Dalp, el Marqués de Villa Panés, D. Agapito Carrascosa, D. Ventura P. Misa y D. Miguel Sánchez.

Liceo de Málaga, representado por D. Antonio Sánchez y D. Enrique Peterson.

Liceo Antequerano, representado por una Comisión compuesta de los Sres. D. Manuel Fernández de Roda, D. Antonio Lora Chaves, Conde de Corchado y D. Ramón Fernández Mir.

Liceo de Loja, representado por D. Emilio Samaniego Rovira, de su Junta de Gobierno.

Ateneo de Puerto Rico, representado por Don Manuel Marín Gómez.

Biblioteca Museo Balaguer, representada por D. Víctor Balaguer.

Círculo de los demócratas monárquicos de Madrid, representado por D. Antonio Marín.

Sociedad Española de comisionistas y viajantes de comercio, representada por D. Rafael Sánchez de Sepúlveda.

El Círculo Mercantil.—Una preciosísima corona de flores, brillantemente combinadas. En los lazos, rojo y amarillo, esta leyenda: EL CÍRCULO

MERCANTIL Á ZORRILLA. Fué entregada por el presidente de la Sociedad D. Luis Sansón.

Los Argentinos de Barcelona.—Una magnífica corona de mirto, laurel y rosas, con lazos de gro, uno de listas rojas y amarillas, otro blanco y azul. Leyenda: LA COLONIA ARGENTINA EN BARCELONA AL VATE ZORRILLA. Fué entregada por el presidente de la Delegación del Liceo en Barcelona D. Francisco Tomás Estruch.

El Fomento del trabajo nacional.—Una plancha de alabastro, y sobre ella, formando artístico grupo, una lira de oro, una pluma de plata y una rama de laurel de oro. En una plaquita de oro se lee: EL FOMENTO DEL TRABAJO NACIONAL Á JOSÉ ZORRILLA. Este rico presente hállase contenido en un hermoso estuche, y fué entregado por el señor D. Juan Echevarría, que con los Sres. D. Vicente Echevarría, D. Gabriel Echevarría, D. Luis P. Fernández, D. Ignacio Rodríguez, D. Francisco Solé y D. Braulio Carnicero, constituye la representación autorizada de *El Fomento*.

La colonia uruguaya.—Una artística corona, compuesta por un ramo de laurel y otro de rosas. Las cintas, una con los colores nacionales y otra á listas blancas y azules. Inscripción: LA COLONIA URUGUAYA DE BARCELONA AL POETA DON JOSÉ

ZORRILLA. Fué entregada por el presidente de la Delegación del Liceo en Barcelona D. Francisco Tomás Estruch.

El Centro Industrial de Cataluña.—Una corona de laurel y rosas. El presidente de esta Sociedad D. Antonio Vallés y Masferrer, concurrió al homenaje representándola y llevando el magnífico estandarte de la misma.

La Alianza de San Martín de Provensals.—Una hermosa corona de laurel labrada en hierro. En los lazos esta leyenda: AL VATE DON JOSÉ ZORRILLA, LA SOCIEDAD LA ALIANZA DE SAN MARTÍN DE PROVENSALS. Fué entregada por el presidente de la Delegación del Liceo en Barcelona Don Francisco Tomás Estruch.

La Cámara de Comercio.—Una magnífica corona de laurel con hojas de plata y botones y lazos de oro. En éstos, la siguiente inscripción: AL POPULAR ZORRILLA LA CÁMARA OFICIAL DE COMERCIO. El Sr. D. Vicente Arteaga, como presidente de la Junta, y el Sr. D. Manuel Tejeiro, como de la Comisión ejecutiva, entregaron al poeta la corona.

Los españoles de la Ensenada.—Magnífica corona formada por un ramo de laurel y otro de rosas. En los lazos de gro, color grana, con letras de

plata dice: LOS ESPAÑOLES DE LA ENSENADA, REPÚBLICA ARGENTINA, AL POETA ZORRILLA. Fué entregada por el presidente de la Delegación del Liceo en Barcelona D. Francisco Tomás Estruch.

El Liceo Accitano.—Una corona de laurel y flores, que fué entregada á Zorrilla por el delegado de dicha Sociedad D. Leonardo Ortega Andrés.

El Ateneo Igualadino.—Una corona de laurel y mirto, con cintas de los colores nacionales, y la siguiente leyenda: EL ATENEO IGUALADINO DE LA CLASE OBRERA AL POETA ZORRILLA. Fué entregada por el presidente de la Delegación del Liceo en Barcelona D. Francisco Tomás Estruch.

La Liga Agraria.—Una magnífica y bella corona de laurel y rosas, con lazos rosados y esta leyenda: LA LIGA AGRARIA DE GRANADA Á D. JOSÉ ZORRILLA.—1889. Una comisión compuesta por los Sres. D. Carlos Romero Paz, D. Salvador Montoro, D. Francisco Lillo y Acosta, D. Diego Romera Aumentí, D. Agustín Martín Montijano, D. Alejandro Fonseca, D. Benito Ventué, Don Antonio Bassieres y D. Carlos Montoro fué la encargada de entregarla al poeta.

El Ateneo de Cádiz.—Una corona de laurel y rosas. Fué entregada por el representante de dicho Ateneo D. Luis Seco de Lucena.

El Centro Graciense. — Un riquísimo pensamiento de oro con lazos de plata, en estuche de piel de Rusia, con la siguiente dedicatoria: EL CENTRO GRACIENSE A D. JOSÉ ZORRILLA.—17 DE JUNIO DE 1889. Fué entregado por el presidente de la Delegación del Liceo en Barcelona D. Francisco Tomás Estruch.

La Sociedad Literaria de Alicante. — Una rica y gran corona de laurel con botones de oro. Las cintas de gro azules y blancas, con esta leyenda: A ZORRILLA EN SU CORONACIÓN, LA SOCIEDAD LITERARIA DE ALICANTE. La entregó al poeta, con un entusiasta mensaje de dicha Sociedad, el representante de la misma D. Ramón de Berroeta.

La Banya Graciense. — Una corona de laurel con botones de oro. En los lazos de rojo y gualda, se lee: AL VATE D. JOSÉ ZORRILLA LA BANYA GRACIENSE. Fué entregada por el presidente de la Delegación del Liceo en Barcelona D. Francisco Tomás Estruch.

El Colegio de Procuradores. — Una preciosa corona de flores, con lazos rojos y amarillos. La entregó a Zorrilla el decano del Colegio D. Andrés Arenas.

El Fomento Martinense. — Una hermosa corona de laurel y flores. En los lazos, con los colores nacionales, dice: EL FOMENTO MARTINENSE (SAN

MARTÍN DE PROVENSALS), AL VATE D. JOSÉ ZORRILLA. Fué entregada por el presidente de la Delegación del Liceo en Barcelona D. Francisco Tomás Estruch.

El Cuerpo de Zapadores Bomberos.—Una corona de laurel y margaritas, con lazos de gro blancos. Esta corona la entregó el jefe de la escuadra de corte D. José Salas.

El Casino Provencalense.—Un magnífico ramo de laurel de plata, con lazada de oro, contenido en rico estuche de terciopelo y seda. En el lazo se lee: EL CASINO PROVENCALENSE AL EMINENTE VATE D. JOSÉ ZORRILLA.—SAN MARTÍN DE PROVENSALS 17 DE JUNIO DE 1889. Fué entregado por el presidente de la Delegación del Liceo en Barcelona D. Francisco Tomás Estruch.

El Liceo Gerundense.—Un album. En la primera página tiene esta dedicatoria: AL POETA D. JOSÉ ZORRILLA, CON MOTIVO DE SU CORONACIÓN EN GRANADA, EL LICEO GERUNDENSE. En las siguientes continúan las firmas de todos los individuos de aquella Sociedad. Lo entregó á Zorrilla el representante de dicho Liceo D. Leovigildo Rubio.

Los Amigos de la Instrucción.—Una gran corona de mirto y laurel, en cuyas cintas con los colores nacionales, se lee: LA SOCIEDAD BARCELONESA DE

AMIGOS DE LA INSTRUCCIÓN Á SU SOCIO HONORARIO EXCMO. SR. D. JOSÉ ZORRILLA. Fué entregada por el ilustrado catedrático D. Benito Torá.

En pos de las corporaciones y sociedades científicas, literarias y artísticas de España, iba la prensa local, regional, nacional y extranjera, por el siguiente orden:

El Defensor de Granada.—Llevaba una magnífica corona de laureles y pensamientos, con lazos de gro rojo y gualda, y la siguiente leyenda: EL DEFENSOR DE GRANADA AL INSIGNE POETA D. JOSÉ ZORRILLA. Fué entregada por el primer redactor del periódico D. Ignacio Legaza Herrera.

El estandarte era de raso con los colores nacionales, y flecos y borlas de oro. Detrás del estandarte iban los redactores y colaboradores Don Francisco Seco de Lucena, D. Antonio García Samos, D. Eduardo Álvarez de Todelo, D. Cayetano del Castillo, D. José Fassio Callís y Don Salvador Campos Reyes; los empleados de la Administración D. José Legaza Herrera, D. Rafael Parra Sánchez y D. Eduardo Barros García; sesenta corresponsales de otros pueblos de la provincia, y por último, todos los operarios y demás dependientes de *El Defensor* con el regente D. Lorenzo Puchol á la cabeza.

El Mefistófeles.—Una preciosa corona de laurel y mirto con la siguiente inscripción en los lazos: AL ILUSTRE ORIENTALISTA Y POETA ZORRILLA. Fué entregada por el director del periódico D. Francisco Galvez. La llevaba sobre rico cogín una linda joven elegantemente vestida de *Mefistófeles*. A la vez fué entregado al poeta un pergamino artísticamente ilustrado con su retrato y una alegoría. Acompañaba al Sr. Galvez la redacción del periódico, llevando un rico estandarte de raso azul con fleco de oro.

La Crítica.—Una lindísima corona de laurel con botones de oro, y en los lazos de gro blanco y azul, esta inscripción: LA REDACCIÓN DE *La Crítica* AL EGREGIO POETA ZORRILLA. Fué entregada por el director D. Francisco Ruiz de Castro, acompañado de los redactores, que llevaban una bandera roja y azul con el símbolo de Granada.

La Ruleta.—Una corona de laurel con botones de oro. En las cintas se leía: A ZORRILLA EL PERIÓDICO *La Ruleta*. Fué entregada por el representante del mismo D. Mariano Molina Aranco.

La Unión Mercantil.—Una corona de laurel con botones de oro. En las cintas esta inscripción: A ZORRILLA *La Unión Mercantil* DE MÁLAGA. Fué entregada á Zorrilla por el representante autorizado de dicho periódico D. Ricardo Santa Cruz.

The Daily Chronicle, diario de Londres, representado por D. Manuel Alhama.

Kolnische Zeitung, diario de Colonia, representado por D. Carlos Vingt.

La Gaceta de Frankfort, representada por el barón Ernesto de Widel.

La Época, diario de Madrid, representado por D. Carlos Fernández Shaw.

La Correspondencia de España, diario de Madrid, representado por D. Manuel Aceituno.

El Imparcial, diario de Madrid, representado por D. Manuel Alhama Montes.

El Liberal, diario de Madrid, representado por D. Eduardo Álvarez de Toledo.

El Resumen, diario de Madrid, representado por D. José Laserna.

El Globo, diario de Madrid, representado por D. Manuel Matoses.

La Justicia, diario de Madrid, representado por D. Antonio Ocete Gómez.

El Estandarte, diario de Madrid, representado por D. Manuel de Góngora.

El Correo, diario de Madrid, representado por D. José de Gayangos.

La Regencia, diario de Madrid, representado por D. Francisco Tejada Videgáin.

El Constitucional, diario de Madrid, representado por D. Joaquin Domínguez Blanco.

La Izquierda Dinástica, diario de Madrid, representado por D. Francisco Ruiz de Castro.

La Monarquía, diario de Madrid, representado por D. Manuel Guerrero.

La Ilustración Española y Americana, representada por D. Juan Comba.

La Revista de España, representada por Don Rafael Guerrero Carmona.

El Ateneo, de Madrid, periódico representado por D. Salvador Rueda.

La España Artística, periódico de Madrid, representado por D. Gabriel Merino.

La Gaceta del Notariado, periódico de Madrid, representado por D. Manuel de las Heras.

La Agencia Mencheta, representada por Don Marcial Morado.

El Noticiero Universal, de Barcelona, representado por D. Marcial Morado.

La Gaceta Hispano-Americana, diario de Barcelona, representado por D. Fernando Jaén.

Las Provincias, de Valencia, diario representado por D. Francisco Esteban Ramírez.

La Correspondencia de Valencia, diario representado por D. Marcial Morado.

La Andalucía, diario de Sevilla, representado por D. Javier Sánchez Dalp.

El Español, diario de Sevilla, representado por D. Francisco Heras.

La Andalucía Moderna, diario de Sevilla, representado por D. Bernabé Sánchez Dalp.

El Eco de Andalucía, diario de Sevilla, representado por D. Agapito Carrascosa.

El Orden, diario de Sevilla, representado por D. Carlos Farache.

El Diario de Zaragoza, representado por Don Augusto de Océn.

La Unión Mercantil, diario de Málaga, representado por D. Ricardo Santacruz.

La Crónica Meridional de Almería, diario representado por D. Antonio González Prats.

El Sur de España, diario de Almería, representado por D. Francisco de los Reyes.

La Lealtad, diario de Córdoba, representado por D. Miguel Gutierrez.

El Adalid, diario de Córdoba, representado por D. Javier Sánchez Dalp.

La Paz de Murcia, diario representado por D. Francisco Almazán.

La Libertad, diario de Valladolid, representado por D. Mariano Martín Fernández.

La Lealtad, diario de Valladolid, representado por D. Marcial Morado.

El Labriego, diario de Ciudad-Real, representado por D. José Balcázar y Sabariego.

La Amistad, periódico de Ciudad-Real, representado por D. Justo Fernández.

El Linares, diario representado por D. Antonio Ruiz Muñiz.

El Heraldo Industrial, periódico de Linares, representado por D. Manuel Olalla.

El Faro de Salud, periódico de Linares, representado por D. Santiago Barat.

El Tajo, de Ronda, periódico representado por D. Fernando Pardá.

La Alpujarra, periódico de Albuñol, representado por D. Patricio Fernández Abril.

El Clarín, periódico de Lanjarón, representado por D. Calixto Álvarez.

Seguían después las niñas y niños de las escuelas siguientes:

El Magisterio privado.—Llevaba una lindísima corona de flores con lazos blancos y la siguiente leyenda: EL MAGISTERIO PRIVADO AL INSIGNE ZORRILLA. Fué entregada por el representante de la asociación D. Francisco Jiménez.

El Colegio Hispano Romano.—Una corona de

laurel, rosas, azucenas y claveles, con cintas carmesí y blancas. Fué entregada á Zorrilla por el director del colegio D. Melchor García Sánchez.

El Colegio de San Diego.—Una corona de flores con cintas rojas y amarillas. Fué entregada por el director D. Diego Fernández Herrera.

La Escuela Católica.—Una corona de flores con cintas blancas. Fué entregada por el director Don Juan de Dios López Santiago.

Además concurrieron los alumnos de las escuelas públicas de ambos sexos con sus respectivos directores y profesores, y los niños y niñas vestidos por el Liceo, dirigidos y organizados éstos por D. José Aguilera López. Sólo el elemento infantil depositó cerca de quinientas coronas de laurel á los pies de Zorrilla.

Marchaba después la parte más nutrida de la manifestación, formada por los gremios, que eran todos numerosísimos, é iban por el orden siguiente:

El gremio de panaderos.—Llevaba una corona de laurel con botones de oro y cintas blancas.

El gremio de albañiles.—Una gran corona de rosas con cintas blancas, que fué entregada al poeta por D. Miguel Rubio.

El gremio de silleros.—Una corona de flores con cintas rojas y amarillas. Fué entregada por

una comisión compuesta de los señores D. Andrés González Ortega, D. José González Peregrina, D. Manuel González Peregrina, D. José T. Reyes y D. Antonio López.

El gremio de zapateros.—Una corona de rosas, que fué entregada por la comisión compuesta de los señores D. Antonio Ayuso, D. José Jiménez, D. José M. López, D. José Pérez, D. Manuel Barrios, D. Miguel Guijarro, D. Antonio González, D. Francisco Blanco, D. Miguel Román, Don Francisco Urrutia, D. Pedro de los Ríos, D. José Guijarro, D. Francisco Quesada, D. José González Blanco, D. Diego Jiménez y D. Felipe Pérez. En la bandera de este gremio se leía el siguiente curioso lema: EL GREMIO DE ZAPATEROS AL AUTOR DE «EL ZAPATERO Y EL REY.»

Los dependientes de comercio.—Una magnífica pluma de oro y brillantes, contenida en rico estuche de terciopelo y raso, con la siguiente inscripción grabada en una plancha de plata: AL INSIGNE POETA DON JOSÉ ZORRILLA LOS DEPENDIENTES DE COMERCIO. GRANADA 19 DE JUNIO DE 1889. Entregó este magnífico presente al poeta la Junta directiva del gremio, compuesta de los señores D. Antonio Iglesias Biosca, D. Francisco Solé Surell, D. José Vila y Oriach, D. Ricardo Escribano Castillo, Don

José Pérez Gómez, D. Luis García Pérez, Don Antonio Carbonero, D. Francisco Porras y Don José Moreno. El regalo era conducido por un precioso niño, que vestía lujoso traje de época.

El gremio de almircecos y caldereros. — Una corona de laurel con botones de oro y cintas blancas. La entregaron los señores D. Domingo Olalla y D. José Vázquez.

El gremio de carpinteros en blanco. — Una corona de laurel y rosas, que fué entregada á Zorrilla por el representante del gremio D. José Lauria Cinta.

El gremio de peluqueros y barberos. — Una corona de laurel con botones de oro. La entregaron los señores D. Francisco Comba y D. José Alcalá.

El gremio de hojalateros. — Una corona de laurel con botones de oro y cintas blancas. La entregó D. Juan Quero.

El gremio de sombrereros. — Un arca de maderas preciosas, conteniendo en su interior una reproducción exacta de la Mezquita ó santuario del palacio árabe. La entregaron á Zorrilla el presidente é individuos de la comisión organizadora, señores D. Jerónimo Muñoz, D. José Entrella, D. Miguel Romero, D. Antonio Rivas y D. Nicolás Gómez.

El gremio de joyeros. — Una preciosa y pequeña

corona de laurel de plata con una granada de oro y rubíes. En el tallo de la granada se lee: Á ZORRILLA; y en la placa del estuche: EL GREMIO DE JOYEROS. Este trabajo fué ejecutado en treinta y seis horas por los artistas D. Miguel García, Don Tomás Agrela y D. Eduardo Esteban, bajo la inspección de D. Antonio Ruano y Guzmán. Fué entregado á Zorrilla por este último.

El gremio de ebanistas.—Una preciosa corona de flores, artísticamente matizada, que entregaron al poeta, sobre un cogín de seda, los individuos de la comisión, compuesta por los señores Don Manuel Guerrero, D. Tomás Valdivieso, Don Rafael Muñoz y D. Eduardo Romero.

El gremio de pintores decoradores.—Una delicadísima corona de rosas y otras flores, en cuyos lazos de seda roja y gualda se lee: LOS PINTORES DECORADORES AL EMINENTE ZORRILLA. La entregó al poeta el representante D. Manuel Merino. La bandera de este gremio lucía un bonito lienzo, copia de la llamada puerta de las Granadas, que se halla en la subida á la Alhambra.

El gremio de tejedores.—Una corona de laurel con lazos de gro blanco. Fué entregada por la Comisión del gremio, compuesta por los obreros D. Juan Ortega, D. José Calvo Rojo, D. Francisco Bueno,

D. Miguel Rienda, D. José Campo Molina, Don Francisco Rodríguez Ferrer, D. Juan y D. José Palacios.

El gremio de cerrajeros.—Una corona de laurel con cintas blancas. Fué entregada á Zorrilla por la Comisión del gremio, compuesta de los señores D. Manuel Ladrón de Guevara, D. Antonio Pimentel, D. Agustín Reche y D. Jacinto Fernández.

El gremio de marmolistas y picapedreros.—Una artística corona de flores primorosamente labrada en mármol, y colocada sobre un cogín de peluche, y éste á su vez, en una gran bandeja. Entrególa una comisión compuesta de los señores D. José M. Cifuentes, D. Manuel Beltrán, D. José Morales, Don Francisco Ruiz Vilchez, D. Antonio Beltrán, Don Antonio Lucena, D. Antonio Guerrero Mon, Don Francisco Díaz García y D. José Chaves Jurado.

El gremio de ultramarinos.—Una corona de laurel con botones de oro y cintas blancas. Fué entregada por la Comisión, compuesta de los señores D. Angel Moreno, D. Martín Gómez, Don Miguel López López, D. Juan Ruiz Gálvez, Don Manuel López y D. Agustín Sánchez.

El gremio de espartería.—Una corona de laurel y rosas, que entregó D. Francisco Adarve.

El gremio de molineros.—Una corona de laurel

y rosas, que fué entregada por D. Antonio Ortega Ibáñez.

El gremio de cinteros.—Una corona de laurel y rosas, que entregó D. José Rodríguez.

El gremio de cesteros.—Un precioso canastillo de flores con una banderita nacional.

Todos estos gremios, además de los obsequios que entregaban al poeta, á su paso por el pabellón, llevaban á la cabeza diversas y grandes banderas con ingeniosas y variadas inscripciones dedicadas á Zorrilla.

Algunos de ellos estaban formados por trescientos ó cuatrocientos individuos, y era uno de los más numerosos el de sombrereros, así como también el de los dependientes de comercio, al que se había agregado gran número de empleados públicos, que, deseando prestar homenaje al poeta, no tenían lugar designado en la manifestación.

Seguía á los gremios el Cuerpo Consular, llevando una corona de flores con hojas de raso y oro. En los riquísimos lazos tricolores se lee: AL POETA ZORRILLA, EL CUERPO CONSULAR. Un paje gallarda y lujosamente vestido, llevando en sus manos, sobre riquísimo cogín, la corona, precedía á los Cónsules, cuya comisión ejecutiva, compuesta de los señores D. Emilio Manuel de Villena, Don

Felix Gómez Ortega y D. Francisco Morales Fernández, la entregó al poeta.

Iban después numerosas representaciones de Ayuntamientos.

El de Villacarralillo.—Llevaba una corona de laurel, que entregó á Zorrilla el representante autorizado de aquel ayuntamiento D. Antonio María Benavides y García de Zúñiga.

El Ayuntamiento de Martos.—Una corona de laurel, que entregó el síndico de la corporación D. José Ruiz Bueno.

El Ayuntamiento de Guadix.—Una corona de laurel y rosas, que fué entregada por la comisión de aquel municipio, compuesta del alcalde D. José Jiménez Vergara y los concejales D. Juan Ortiz Vera, D. Antonio Ruiz Valero y D. Enrique Vázquez Huertas.

El Ayuntamiento de Baza.—Una corona de laurel, que fué entregada por D. Lázaro Lorite Sánchez, representante oficial de la corporación.

El Ayuntamiento de Montefrío.—Una corona de laurel, que fué entregada por los representantes autorizados de aquella corporación.

El Ayuntamiento de Albuñol.—Una corona de flores, que fué entregada por el representante de la corporación D. Francisco Martínez.

El Ayuntamiento de Iznalloz.—Una corona de laurel y rosas. La comisión del ayuntamiento que hubo de entregarla á Zorrilla, la formaban el alcalde D. Francisco Fernández y el síndico D. José Pérez Puertas.

El Ayuntamiento de Ugijar.—Una corona de laurel con lazos de los colores nacionales y la siguiente inscripción: EL AYUNTAMIENTO DE UGIJAR AL LAUREADO POETA ZORRILLA. La entregó, en nombre de aquel municipio, un redactor de *El Defensor de Granada*.

El Ayuntamiento de San Fernando.—Una riquísima cartera de cuero, repujado y miniado con episodios caballerescos de la Edad media. Las abrazaderas son de hierro, con artísticas labores caladas. La entregó el Sr. D. Gabriel Villaamil Corrales, regidor de aquel municipio.

El Ayuntamiento de Albuñuelas.—Una corona de laurel con cintas de raso blanco. La entregó á Zorrilla una comisión compuesta por el alcalde presidente de aquel Ayuntamiento D. José Moreno García, y los concejales señores D. José García Úbeda y D. José Jiménez García.

El Ayuntamiento de Darro.—Una corona de laurel con botones de oro, que fué entregada por una comisión compuesta del alcalde D. Victoriano

Quesada, del Juez municipal D. Manuel Ruiz Jiménez, del Secretario del ayuntamiento y del Juzgado D. Francisco Revelles y del Sr. Don Francisco Revelles Gómez, auxiliar de la Secretaría:

El Ayuntamiento de Fuente Vaqueros.—Una corona de laurel y rosas, que fué entregada por una comisión compuesta del alcalde D. Guillermo Pugnaire; los concejales D. Federico García, Don Francisco Hernández Moreno, D. Francisco González Hernández y D. Angel Linares, y del secretario D. Angel García.

El Ayuntamiento de Huéneja.—Una corona de laurel, que fué entregada por el alcalde D. Emilio Molina y el secretario D. Miguel Enrique García.

El Ayuntamiento de Laroles.—Una corona de laurel y rosas, que fué entregada por el alcalde D. José de Rivas.

El Ayuntamiento de Purullena.—Una corona de laurel y rosas, que fué entregada por el alcalde D. Fernando Coello.

El Ayuntamiento de Torvizcón.—Una corona de flores, que depositaron á los pies del poeta los representantes de aquel municipio D. Fermín Correa Arnaiz y D. Faustino Correa Martín.

El Ayuntamiento de Vélez Benaudalla.—Una

corona de laurel, que fué entregada por el representante del municipio D. José Paniza.

El Ayuntamiento de Almería.—Una corona de flores, que fué entregada por el representante de la corporación D. José Montero Vidal.

El Ayuntamiento de Viznar.—Una corona de flores, que fué entregada por el alcalde D. Angel Diez López, los concejales D. Pablo Fernández, D. Agapito Díaz y D. José Ruiz Fernández y el secretario D. José Linares.

El Ayuntamiento de Alfacar.—Una corona de laurel, que fué entregada por el alcalde D. Juan Antonio Marín, en representación de aquel municipio.

El Ayuntamiento de Arenas del Rey.—Una corona de laurel y rosas, que fué entregada por el alcalde D. Pedro Moreno.

El Ayuntamiento de Benalúa de las Villas.—Una corona de laurel, que fué entregada por los señores D. Gregorio Romero Valverde, D. Rafael de Miguel y Ruiz y D. Antonio Cámara Romero, alcalde y concejales de aquel municipio.

El Ayuntamiento de Cijuela.—Una corona de flores, que fué entregada por una comisión compuesta de los señores D. Francisco Peña Calvo, alcalde; D. Francisco Zapata y D. Baldomero

García, concejales, y D. Francisco García Rodríguez, secretario.

Iban por último los Ayuntamientos de Barcelona, Valladolid y Granada. El primero precedido de dos guardias del municipio, á caballo y con uniforme de gala; un alguacil con tricornio, también á caballo, llevando el estandarte de la ciudad condal; dos guardias á pie; dos alguaciles con uniforme negro, con espadín y tricornio, conduciendo una valiosa corona con flores de hierro y plata, y dos ujieres. La corona, que tiene esta inscripción: BARCELONA Á ZORRILLA, fué entregada al poeta por el alcalde Sr. Rius y Taulet, los concejales Sres. Llulch y Pallerols, el secretario señor Aymar y el secretario de la Exposición Sr. Folques.

Los Ayuntamientos de Granada y Valladolid iban confundidos, cerrando y presidiendo la extensísima procesión, y llevando á la cabeza á sus alcaldes respectivos D. Eduardo Gómez y Don Marcelino de la Mota Velarde. Todos los concejales vestían rigurosa etiqueta, y algunos de ellos, como D. Rafael Díaz, hijo del marqués de Dilar, lucían uniformes de distinguidas órdenes.

La comisión del Ayuntamiento de Valladolid, presidida por su alcalde Sr. de la Mota Velarde, á quien acompañaban los concejales Sres. Carraffa

y García Sapela, y entregó al poeta una soberbia y artística corona de flores contrahechas, que era conducida por un ujier de dicho Ayuntamiento. La magnífica corona está rematada por extensos lazos de gro color de rosa, en los que se lee la siguiente inscripción: EL AYUNTAMIENTO DE VALLADOLID A D. JOSÉ ZORRILLA.

El alcalde de Granada, Sr. Gómez, acompañado de la corporación que preside, entregó á Zorrilla una preciosa lira de oro, formando artístico grupo con riquísima corona de plata, colocada sobre un cogín de terciopelo azul, y en cuyo lazo, de plata también, se lee la inscripción siguiente: A ZORRILLA EN SU CORONACIÓN.—EL AYUNTAMIENTO DE GRANADA.—19 DE JUNIO DE 1889. La corporación, formada por los señores D. Eduardo Gómez, Don Rafael Díaz, D. Aureliano Ruiz Torres, D. Manuel Cantos, D. Francisco Eudérica, D. Joaquín Alonso Pineda, D. Francisco de Paula Rojas, Don José María Guillén, Sr. Conde de Miravalles, Don Joaquín Durán, D. Manuel López Sánchez, Don Rafael de Garay, Sr. Vizconde de Casa Figueras, D. Mariano de Zayas, D. Francisco G. Capeli, D. Luis Portillo, D. Francisco Zayas, D. José López Martín, Sr. Marqués de Campo Hermoso, D. José Cañas, D. Vicente Arteaga, D. Manuel

Gómez Ruiz, D. Gumersindo Sánchez, D. José Linde, D. Ángel González Alva, D. Rafael Ruiz Victoria, D. Enrique Castillo, D. José Sedeño, D. Francisco de Paula Ortega, D. Agustín Caro Riaño, D. Francisco F. Cobos, D. Tomás Guirol y D. Manuel La Chica, con el secretario D. José Palacios y Antelo, iba precedida de maceros y llevaba el glorioso estandarte de los Reyes Católicos, trofeo de la nobleza de Granada. Dos pajecillos, elegante y artísticamente vestidos con trajes de terciopelo y raso, conducían el presente.

Estos dos Ayuntamientos, presididos por los jóvenes alcaldes Gómez y Velarde, que juntos representaban algo así como la unión de la patria de Zorrilla con la ciudad que, en nombre de España entera, le ha coronado, se atrajeron las simpatías de la muchedumbre, y fueron calurosamente vitoreados, así como también lo fueron las demás corporaciones y sociedades que formaban la inmensa manifestación de homenaje nacional al eximio poeta, la cual, según aproximados cálculos, constaba de unas doce mil personas.

Todas desfilaron ante el estrado del insigne Zorrilla, y todas, descubriéndose con respeto, dedicábanle una mirada de admiración, y respondían á un ¡viva! de entusiasmo.

El poeta sonreía á unos, abrazaba á otros, y á todos dirigía afable sonrisa de gratitud y de cariño, agolpándose más de una vez las lágrimas á sus ojos.

Las aclamaciones á Zorrilla fueron variadísimas, curiosas y, sobre todo, entusiastas.

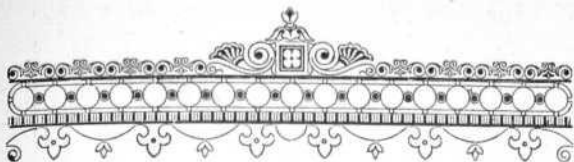
Cuando el gremio de silleros pasó ante el estrado, uno de los que le constituían gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Viva el insigne autor de *Don Juan Tenorio!*

Al oír este grito el poeta, se sonrió y dijo á los que tenía á su lado:

—Chocábame ya que no apareciera por ahí este sugeto.





V.



o en otro lugar podría haberse celebrado la coronación del cantor de Granada que en el sublime palacio de la Alhambra, el soberbio edificio de grandioso aspecto y afligranadas paredes, que parece construído para vivienda de un genio; el gigantesco monumento cantado por los poetas, en donde el insigne Zorrilla sintió bajar sobre su frente el fuego divino de la inspiración; el recinto de las zambras y los festines del placer y del amor, arrullado por el canto de los ruseñores y perfumado por los mirtos y claveles; el regio alcázar de los esmaltados techos y de los quebrados muros; el edén majestuoso de las verdes alamedas

y de los altos torreones, que inspiró á Alejandro Dumas este atrevido pensamiento:

Hizo Dios á la Alhambra y á Granada,
por si le cansa un día su morada.

Desde el día veintidos de Junio del corriente año de 1889, en que fué solemnemente coronado el más popular de los poetas españoles, tiene un nuevo mérito, un nuevo atractivo la poética Alhambra, que recordarán siempre con entusiasmo los amantes de las letras patrias.

La gran ceremonia se celebró en el grandioso patio del palacio de Carlos V., que presenta la forma de una corona.

Las vetustas paredes del majestuoso recinto habían sido adornadas con magnificencia por la comisión del Liceo. Del antepecho de la galería alta, y por los balcones que forman los huecos de las columnas, pendían ricas colgaduras de terciopelo carmesí con flecos de oro. Bajo la bóveda, en el muro interior y de trecho en trecho, correspondientes á las treinta y dos columnas que sostienen la galería, habían sido colocados hermosos medallones de flores naturales, que ostentaban las armas de ciudades diversas, comenzando por las de la

patria del poeta, que se hallaban sobre la puerta principal. Magníficas guirnaldas de olorosas flores adornaban los espacios intercolumnios. En uno de los lados se alzaba extensa tribuna destinada á Zorrilla y los comisionados elegidos para recibirle y acompañarle, frente á otra que ocupaba la Sociedad de conciertos dirigida por el maestro Bretón. En la primera habíase colocado el trono, sujeto por elegantes columnas doradas y lujosamente adornado con damascos, terciopelo carmesí y ricos flecos de oro. El resto del grandioso patio lo ocupaban hermosas mujeres, que más que las rosas y las azucenas de las guirnaldas y los escudos, adornaban el imperial recinto.

Á las seis de la tarde apareció D. José Zorrilla, siendo saludado por sinnúmero de pañuelos que al viento agitaban las señoras, mientras los hombres prorrumpían en entusiastas aclamaciones y ruidosísimos aplausos.

Acompañaban al poeta el Duque de Rivas, representante de S. M. la Reina, vistiendo uniforme de grande de España con la banda de Carlos III y el collar de la misma orden, quien ocupó el trono, sentando á su derecha á D. José Zorrilla y á la izquierda al presidente del Liceo, Conde de las Infantas. En las tribunas tomaron asiento los

señores Foronda, representante del Emperador del Brasil; Capitán General; Gobernadores civil y militar; Alcalde y Comisión del Ayuntamiento; Presidente y Comisión de la Diputación provincial; senadores Marqués de Dilar y Almagro; diputados á Cortes Agrela, Gonzálvez, Rodríguez Correa y Escabias de Carvajal; Ayuntamientos de Barcelona y Valladolid; Embajador del Brasil; los representantes de la Academia Española señores Balaguer, Silvela y Castro y Serrano; el de la Academia de San Fernando, D. Juan de Dios de la Rada y Delgado; el decano del Colegio de Abogados señor Rodríguez Bolívar; el canónigo Sr. Torongil, en representación de la insigne colegiata del Sacromonte; el Cónsul general de Venezuela; el Presidente de la sección de literatura del Liceo, señor López Muñoz; los Condes de Parsent; los cónsules de Inglaterra, Francia, Alemania, Brasil, Chile, Perú, La Plata y Portugal; y el decano del Colegio de Notarios, Sr. Ruiz de Eguilar, quien levantó el acta de la coronación.

Hubo un momento de silencio solemne, de curiosidad ardiente. Después, el Conde las Infantas, cogiendo la artística corona de oro que en precioso cogín conducían dos pajecillos, la entregó al representante de S. M. la Reina, diciendo:

«Señor Duque: Tengo la alta honra de poner en vuestras manos la corona que el Liceo, Granada y España toda dedican á ceñir la venerable frente del más ilustre de nuestros poetas, del cantor insigne de nuestras gloriosas tradiciones.

La nación española; el Emperador del Brasil, tan amante de nuestras glorias nacionales y de nuestra literatura; las repúblicas americanas, que no olvidan á la madre patria; los académicos; la industrial y honrada Cataluña; la noble y activa Barcelona, capital del Principado; Valladolid, patria del insigne poeta; un número inmenso de pueblos y ciudades de España; la noble prensa española que siempre, y más en estas ocasiones, se halla al lado de todo lo grande, de todo lo bello, de todo lo que significa un interés de progreso y de justicia, tienen aquí sus representaciones para honra de nuestra patria, del insigne poeta y de nuestra hermosa Granada.

Vos, señor Duque, que representais aquí á la augusta madre de D. Alfonso XIII, á la viuda del inolvidable rey D. Alfonso XII, á la Reina modelo de virtudes, de abnegación y amor á su pueblo, que representais también una de las más preclaras glorias de la literatura española, como hijo que sois del ilustre D. Angel de Saavedra, duque de Rivas, que inmortalizó su nombre con sus obras, decid al

insigne Zorrilla, al colocar este símbolo de inmortalidad y gloria en su venerable cabeza, el entrañable amor, el respeto y la veneración con que por mi mano la patria se lo dedica.»

El heredero del autor de *Don Álvaro ó la fuerza del sino*, tomando la corona en sus manos, pronunció las siguientes palabras:

«Señores: S. M. la Reina regente, á quien altos deberes retienen hoy en Madrid, no habiendo podido realizar su vehemente deseo de venir á la insigne Granada á realzar con su augusta presencia este acto solemne, ha tenido la dignación de designarme para que en él la represente. Al confiarme S. M. tan honroso encargo, tal vez habrá influído en su real ánimo el pensar en el nombre y la sangre de otro gran poeta, que dejó consignado en peregrinos versos lo mucho que quería y admiraba al preclaro Zorrilla. Sea como quiera, no mireis á mi humilde personalidad, que en este momento desaparece entre la majestad de un trono y el esplendor de una lira.

Yo aquí no soy más que el obediente y fiel servidor de nuestra amada Reina, y al propio tiempo el entusiasta y cariñoso amigo del cantor sublime de nuestras glorias.

Ilustre poeta: acercaos á recibir el merecido galardón que la nación española tributa á vuestro genio.

En nombre de S. M. la Reina regente, que es la más alta representación de la patria, tengo el honor de colocar esta corona sobre las egregias sienes del inmortal autor de *Granada*.»

Y colocó en la venerable cabeza del poeta el símbolo de gloria, que éste se apresuró á apartar.

Los atronadores aplausos que siguieron á este momento solemne y las entusiastas aclamaciones al que desde aquel instante es el rey de los poetas, impidió á éste, durante largo rato, dar lectura á la siguiente inspirada poesía:

RECUERDO DEL TIEMPO VIEJO.

I.

Ya soy viejo y ya no valgo
lo que han dicho que valía;
ya en mi voz no hay melodía,
no hay aliento en mi pulmón;

mas voy á deciros algo
que en *el tiempo viejo* he dicho,
ya que aun hoy dura el capricho
de aplaudir mi exhibición.

Pero, como ya no escribo
versos, y hablaros en prosa
tengo por indigna cosa
de vosotros y de mí,
voy, pues del pasado vivo,
de lo pasado á ampararme:
olvidad al escucharme
lo que soy por lo que fui.

Sé que os han dicho que un día
cuentos y cantares hice,
con que al pueblo satisface
que entonces los escuchó:
hoy, falta mi poesía
de encantos con que os hechice,
os diré lo que se dice
que en aquel tiempo hice yo.

Coronándome de flores,
de mi hogar me salí un día
con mi hispana poesía
por herencia y por blasón:
lancé al viento tentadores
de pasión y fe cantares....,

y hoy me honra en vuestros hogares
que aun os plazca oír su son.

Inconstancia, sinsabores
me llevaron á otros climas,
y á otros pueblos fuí mis rimas
á llevar á otra región;
mas, doquier que hallé rencores
contra España en tierra extraña
dejé en prez y en pro de España
una flor ó una canción.

Yo tomé mi gaya ciencia
como prenda de ventura,
de amistad y paz futura
con el mundo universal;
y, fiado en mi conciencia,
hice un nudo, en cada verso,
que un país del universo
ligó á mi tierra natal.

Por doquier que errar me hicieron
mi inconstancia ó mis pesares,
fuí leyendas y cantares
derramando en español:
y do quiera comprendieron
que mi fe y mis poesías,
hijas ya de nuevos días,
anunciaban nuevo sol.

He aquí en lo que he gastado
mis alientos juveniles,
mientras era en sus abriles
mi estro pródigo y gentil,
é iba entonces descuidado,
bardo errante y vagabundo,
alegando al viejo mundo
con mi aliento juvenil.

SALMODIA.

II.

Mi voz era entonces armónica y suave:
tenía los tonos del canto del ave,
del río y las auras el son musical;
no había en el viento, ni agudo ni grave,
sonido ni acento fugaz de su clave;
ni un ruido nocturno, ni un son matinal.

Había algo en ella de todos los ecos
que nutren del aire los cóncavos huecos,
y nacen y espiran en él sin cesar;
murmullo de arroyo que va entre espadañas,
de ráfaga errante que zumba entre cañas,
de espuma flotante que hierve en el mar:

sentido lamento de tórtola viuda,
rumor soñoliento de lluvia menuda,
de seca hojarasca de viejo encinar,
de gota que en gruta filtrada gotea,
de esquila del alba de gárrula aldea,
de oculto rebaño que marcha en tropel,
de arrullo de amante perdida paloma,
de brisa sonante cargada de aroma,
de abeja brillante cargada de miel.

Todo esto tenía: flexible, sonora,
mi voz á su antojo podía imitar
cuanto eco que bulle, que canta ó que llora,
encierran los bosques, el viento y el mar.

Y el eco, que oía
mi voz, la seguía:
y, mansa ó bravía,
mi voz repetía
contento y locuaz;
y al punto que unía
su voz con la mía,
veloz la extendía
del viento en el haz;
y el eco
en su hueco
vagaba,
corría,

temblaba,
bullía,
vibraba,
latía,
ondulaba,
crecía
y luchaba
con brava
porfía
tenaz;
mas débil
cedía,
y flebil
gemía,
y huía,
y allá, en lejanía,
le oía
que lento,
de acento
incapaz,
se ahogaba...
se hundía...
y al fin se perdía,
y en la aura vacía
moría
fugaz.

III.

Mi voz era entonces conjuro de encanto,
misterio imposible tal vez de sondar,
un canto en sus cuentos y un cuento en su canto;
cantaba y contaba flexible á la par.

Dos corzas que siguen idéntica senda,
dos garzas que llevan un viento al volar,
dos flores que aroman la misma vivienda,
dos barcas que llevan un rumbo en el mar;
eso eran entonces el canto y el cuento
que al par producía mi voz con su aliento:
y siempre en su cuento se oía su canto,
y siempre del canto y el cuento algún tanto
tenían á un tiempo leyenda y cantar:
y siempre de un cuento su canto era prenda,
y siempre su canto paraba en leyenda,
y siempre su cuento paraba en cantar.

Tal vez no se entienda:
tal vez ni un ejemplo lo pueda explicar.

Un ruido de remos pacífico y vago
de barca que boga de noche en un lago,
inspira á quien oye, sin ver el batel,
el germen de un cuento: leyenda ilusoria
que forja el que escucha. ¿Quién sabe? La historia
de dama que guarda su amante doncel:

y cree del que boga sentir en el viento
la voz que se ahoga lejana, con lento
murmullo vibrando del lago al dintel;
y cree á los reflejos del agua que brilla
mirar á lo lejos bogar la barquilla,
la franja de sombra rasando en la orilla
que en ella dibuja boscoso el verjel:
y cree de la torre sentir el rastrillo,
y ver á la dama salir del castillo,
cruzar el desierto sendero del huerto,
salvarle, y abierto dejar el cancel:
llegar á la orilla y enviar á la opuesta
del breve estribillo la voz repetida
por él en el mote del cántico puesta;
señal convenida con que ella contesta,
pregunta y respuesta que, dada y pedida
en ida y venida, se dan ella y él.

Y el son de los remos, el único germen
del cuento en que hacían tan lindo papel,
la barca que hendía las aguas que duermen,
la trova, el castillo, la dama, el doncel.....
tal vez se me antoja que fué alguna hoja,
que en la agua tranquila cayó, de un laurel;
y en ella el que oía forjó aquella historia,
quimérica, vaga, fugaz, transitoria,
como esa voz llena de fe y poesía

que un día cantaba y contaba en la mía,
y que hoy aun me halaga con una memoria
que deja una estela de luz y de miel.

 Mi voz era entonces todo eso: conjunto
de voz con palabras y música al par,
tenía la historia y el cántico á punto,
y al par mi voz era leyenda y cantar.

 Y el eco, que oía
mi voz, la seguía:
y al punto que unía
su voz con la mía,
veloz la extendía
del viento en el haz;
 y el eco
en su hueco
vagaba,
corría,
temblaba,
bullía,
vibraba,
latía,
ondulaba,
crecía
y luchaba
con brava
porfia

tenaz;
mas débil
cedía,
y flébil
gemía,
y huía,
y allá, en lejanía
le oía
que lento,
de acento
incapaz,
se ahogaba...
se hundía...
y al fin se perdía,
y en la aura vacía
moría
fugaz.

IV.

Y un día á mi pueblo tenía yo atento,
al cual le decía mi armónico acento:
«Acércate, escucha; yo tengo en mi ser
la esencia del canto y el germen del cuento,
con ellos del alma las penas ahuyento:
mi voz es la fuente que mana el placer.

Yo soy todo flores, luz, fe, poesía:
mis versos exhalan á sándalo olor:
mis cántigas tienen viviente armonía,
y tienen mis versos á besos sabor.
Mi vida no tiene ni noche ni día:
mi vida es un cuento de un sueño de amor;
en mí todo es vago; todo es en mí incierto:
no tengo en mis pasos fanal conductor:
el mundo á mi marcha do quier está abierto:
no tengo ni sino, ni horóscopo cierto;
no tengo camino que juzgue mejor.
Yo voy por los mares sin rumbo ni puerto:
yo voy por el viento detrás del condor:
yo voy por la tierra con la agua del río:
de mar, tierra y vientos, el ámbito es mío:
de nadie soy siervo, de nadie señor.
Yo soy el poeta, que va en el desierto
cantando la gloria del Dios Creador,
cual átomo errante del grande concierto
que elevan los mundos al Sumo Hacedor;
y si hablo, á mis frases responde el vacío:
si gimo, me hace ecos el viento bravío:
si canto, me presta la alondra su pío:
si trino, gorjeos me da el ruiseñor.»

Y hace coro á la voz mía
la viviente salmodía

que del mundo á Dios envía
la armonía universal:
aquí el rumor de las hojas,
allí el son del manantial;
aquí el niño á quien arrulla
de su nodriza el cantar;
allí la ronca tormenta
que revienta el huracán;
acá el colibrí, que zumba
en derredor de un rosal:
allá el muezzin, que murmura
una sura del Korán:
allá lejana campana
de cristiana catedral:
allí la audaz gritería
de insurrección popular;
allá arrullo de palomas;
allí el fragor de un volcán;
allá la trompa de guerra;
un mandolín más allá;
aquí el brindis de la boda;
allí un salmo funeral...
todo el rumor de la tierra;
más lejos... el de la mar...
más lejos... los ruidos vagos
del aire en la inmensidad:

un aura que en él suspira...
un eco que en él espira...
un átomo que en él gira...
un vagido... un son fugaz,
que en él vaga,
que vacila,
que se apaga,
que titila,
que se queja,
que se aleja,
que se va,
que, perdido,
ya no da
son ni ruido...

¡Se
fué
ya!

Terminada la lectura de esta bellísima poesía, que fué interrumpida en diversas ocasiones por aplausos mal contenidos, el elocuente orador señor López Muñoz, catedrático de Filosofía y presidente de la sección de Literatura del Liceo, pronunció un brillante discurso, que fué calurosamente aplaudido, y á continuación el Sr. Foronda, representante del Emperador del Brasil, con la venia del de la

Reina de España, hizo patente en breves frases el entusiasmo del monarca americano por la fiesta que se realizaba, y como prueba de ello leyó la siguiente carta:

«Señor de Foronda: Le dirigí un telegrama, para que me representara en mi calidad de académico de la Española en las fiestas de Zorrilla, cuyas poesías tanto admiro.

Ahora le expreso mi deseo de poseer todas las publicaciones de que me habla en su carta del 13 Abril, y le pido que diga á todos los amigos de que me hace mención y tuve el placer de conocer, que jamás les olvido.

Espero que envíe todo lo que se publique con ocasión de las fiestas, creyendo que asisto á ellas en Granada, recordando mis paseos por las márgenes del Dauro y del Genil.

Mándeme, pues, todo lo que me identifique en la satisfacción de esa deuda nacional.

Espero gozar el placer de escribirle de nuevo á mi compañero, en mi último tan corto viaje por España.

Y después de contribuir magüer de tan lejos al tributo debido al gran poeta

Onorate l'allissime poeta.

Sinceros recuerdos á todos mis conocidos.

Hasta otra; su afectísimo,

DON PEDRO DE ALCÁNTARA.

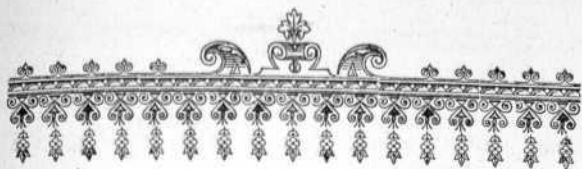
Petrópolis 26 Mayo de 1889.»

La lectura de esta carta dió lugar á nuevos aplausos y vivas al Emperador del Brasil y á los Reyes de España, viniendo á poner término á aquella explosión de entusiasmo los acordes de la *Marcha de la coronación de Schiller*, brillantemente ejecutada por la orquesta de Bretón.

Terminada la solemne ceremonia, el poeta salió profundamente conmovido del palacio imperial, y, trasladado á un carruaje, recorrió los bosques de la Alhambra hasta el Carmen de los Mártires, seguido de inmensa muchedumbre, que se atropellaba por acercarse al insigne cantor de las españolas tradiciones, y gritaba sin cesar:

—¡Viva Zorrilla! ¡Viva el rey de los poetas!





VI.

CREEMOS haber llegado, aunque con las inmensas deficiencias de nuestra reconocida pequeñez parangonada con la grandeza del suceso, al término de nuestra misión de cronistas de la coronación del más popular y glorioso de los poetas españoles contemporáneos, hijo clarísimo y eterno honor de Valladolid: el ya, en vida, inmortal Zorrilla.

Y puesto que, para mayor honra nuestra, oficial ha sido esa misión, no creemos poder cerrarla mejor que con el documento, oficial también y fehaciente, que contiene el testimonio auténtico

de aquel grande y nacional acto, última palabra de la presente crónica y la única en ella digna del personaje y del suceso á que está consagrada.

Ese documento es el *Acta* que, durante la sesión misma de la coronación, levantó con carácter oficial y autorizado el decano del Ilustre Colegio de Notarios de Granada, D. Francisco Ruiz Aguilar, sentida y admirablemente redactada, y cuyo original se halla contenido en riquísimo libro que dicho señor regaló al poeta.

Y es de este modo:

ACTA
DE LA
CORONACIÓN.

En la Ciudad de Granada, á veinte y dos de Junio de mil ochocientos ochenta y nueve, ante mi, Don Francisco Ruiz Aguilar, vecino de ella, Comendador de la Real y distinguida Orden Americana de Isabel la

Católica, Abogado Decano de este Ilustre Colegio de Notarios, en ejercicio, de dicha profesión, _____

_____ **COMPARECIÓ,** _____

El Excelentísimo Señor Don Fernando Pérez del Pulgar y Blake, Conde de las Infantas, Caballero profeso de la Orden Militar de Calatrava, Maestrante de la de Caballería de Granada, Diputado á Cortes, Académico de número de la de Bellas Artes de esta Ciudad y Presidente del Liceo de la misma, etc., etc. _____

S. E. me exhibió su cédula personal de primera clase, expedida por la Autoridad competente en doce de Agosto, número veinte y siete mil doscientos treinta y nueve, y en representación de la referida Sociedad me requirió para que presenciase la solemne coronación del insigne poeta Don José Zorrilla, que debía tener efecto en la tarde de este día en el Palacio nombrado de Carlos V., situado en la Alhambra, por el Excelentísimo Señor Duque de Rivas como Delegado de S. M. la Reina Regente (que

rica sillería, y sobre él, elegante trono con sitiales de altísimo respaldo, resaltando sobre fondo de terciopelo azul y cerrando sus costados hermosas palmeras en forma de abanico. Á la derecha del estrado, la puerta de entrada para el público; á la izquierda, la que la da desde el Alcázar Árabe, y en último término, la tribuna que ocupaba la Sociedad de Conciertos, dirigida por el inspirado maestro Don Tomás Bretón. El centro y las galerías estaban ya ocupados por inmenso y apiñado público, que no bajaría de tres mil personas, compuesto de todas las clases sociales, entre el que sobresalían los ricos y elegantes trajes de las señoras, formando un conjunto majestuoso, brillante y deslumbrador. —

Como á las cinco y media de la tarde entró la comitiva. Precedíanla la Bandera del Liceo y los maceros de la Ciudad; seguíanles dos pajes elegantemente vestidos, llevando la Corona de Oro colocada sobre un rico almohadón de terciopelo bordado en oro y seda; detrás se destacaba la noble figura del Excelentísimo Señor Duque de Rivas, Delegado de S. M. la Reina

Regente para representarla en el solemne acto de la Coronación; á su derecha el insigne poeta; á su izquierda el Excelentísimo Señor Conde de las Infantas, Presidente del Liceo; seguían el Excelentísimo Señor Don Manuel Foronda, representante de S. M. el Emperador del Brasil y el Ministro plenipotenciario de dicho Imperio Señor Regio d' Oliveira; el Señor Alcalde de la Ciudad y varios individuos del Excelentísimo Ayuntamiento; el Ilustrísimo Señor Gobernador de la Provincia; Excelentísimos Señores Capitán General y Gobernador Militar del Distrito; los Senadores del Reino Excelentísimos Señores Marqués de Dilar y Don Melchor Almagro; los Diputados á Cortes Don Mariano Agrela, Don Fernando Escavias de Carvajal, Don Francisco F. Gozálvéz y Don Ramón Rodríguez Correa; el Excelentísimo Señor Don Vicente Fernández Espadas, Presidente de la Diputación provincial; cuatro Señores Diputados; el Cuerpo Consular presidido por el Excelentísimo Señor Don Valentin Agrela; los Excelentísimos Señores Don Víctor Balaguer, Don

Manuel Silvela y Don José Castro y Serrano, en representación de la Academia Española; el Excelentísimo Señor Don Juan de Dios de la Rada y Delgado, representando á la Academia de San Fernando; el Excelentísimo Señor Don Francisco Rius y Taulet, Alcalde de Barcelona, en representación de dicha Ciudad; los Señores representantes de la de Valladolid Don Marcelino de la Mota Velarde, Alcalde Presidente, Don Luis García Sapela y Don José Carraffa, Concejales del Ayuntamiento de dicha Ciudad, y su cronista Don Mariano Martín Fernández; los Señores representantes de Almería y otras poblaciones; el Conde de Parcent; los Excelentísimos Señores Don Isidoro Pérez de Herrasti, Conde de Antillón; Don Eduardo Rodríguez Bolívar, Decano del Colegio de Abogados; el Teniente Vicario general del distrito, Presbítero Don José Tarongé; los Señores Don Luis Seco de Lucena y Don José Rubio, Vicepresidente el primero y Secretario el segundo del Liceo; señor Don Antonio López Muñoz, Presidente de la sección de Literatura de dicha Sociedad,

y varios socios de la misma; varios señores representantes de la prensa; Comisiones de diversas Sociedades; el infrascripto Notario, como Decano de su Colegio, en representación del mismo, y otras muchas personas distinguidas por su saber, sus títulos y condecoraciones que no era posible mencionar. _____

Todos subieron al estrado. El excelentísimo señor Duque de Rivas ocupó el sillón presidencial del trono, teniendo siempre á su derecha al insigne poeta y á su izquierda al Sr. Conde de las Infantas. Éste le entregó la corona de oro, expresando con frases corteses la honra que recibía al poner en sus manos aquel símbolo de inmarcesible gloria que iba á ceñir la frente del insigne cantor de nuestras gloriosas tradiciones.—

El señor Duque en un breve y elocuente discurso, después de manifestar que S. M. la Reina Regente,—á quien altos deberes retenían en Madrid, no habiendo podido venir á Granada á realzar este acto solemne,—había tenido la dignación de designarle para representarla, llamó al ilustre poeta, para que se acercase á recibir el

merecido galardón que esta Ciudad tributaba á su genio. El poeta se adelantó hacia el solio y recibió, profundamente conmovido, sobre su noble cabeza la corona. Estrepitosos aplausos resonaron en el espacioso patio, al ver en la cabeza del poeta la dorada corona; las señoras agitaban los pañuelos; los hombres en pie alzaban los brazos prorrumpiendo en vitores y bravos que sucesivamente se repetían; aquel inmenso público, conmovido y entusiasmado, parecía que nunca iba á concluir con los aplausos. De repente, sin embargo, cesaron todas las manifestaciones, y á su ruido atronador sucedió un imponente y religioso silencio. Era que el cantor de Granada, conmovido, lloroso y vacilando, se adelantaba hasta la primera grada del estrado con un rollo de papeles. Iba á leer, y leyó en efecto, una admirable poesía, interrumpida continuamente por prolongados aplausos.————

Restablecida la calma y el silencio, el Sr. D. Antonio López Muñoz, Presidente de la sección de Literatura del Liceo, cortesmente invitado, pronunció un elocuente y poético discurso, alusivo al solemne acto,

en elogio del poeta y de la Literatura española, y concluyó pidiendo una mirada de amor para Granada, que en medio de sus tristezas y decaimiento, había sacudido su mortal pesadumbre para tomar esta fecunda iniciativa, pagada con la honra de haber reunido en su seno á tantos hombres ilustres en la política, la nobleza, las armas, las ciencias, las letras, las artes, la industria y el comercio.—Nuevos y frenéticos aplausos añadió el entusiasmado público á los muchos que á cada periodo, á cada frase, había prodigado durante el discurso al correcto y elegante orador. _____

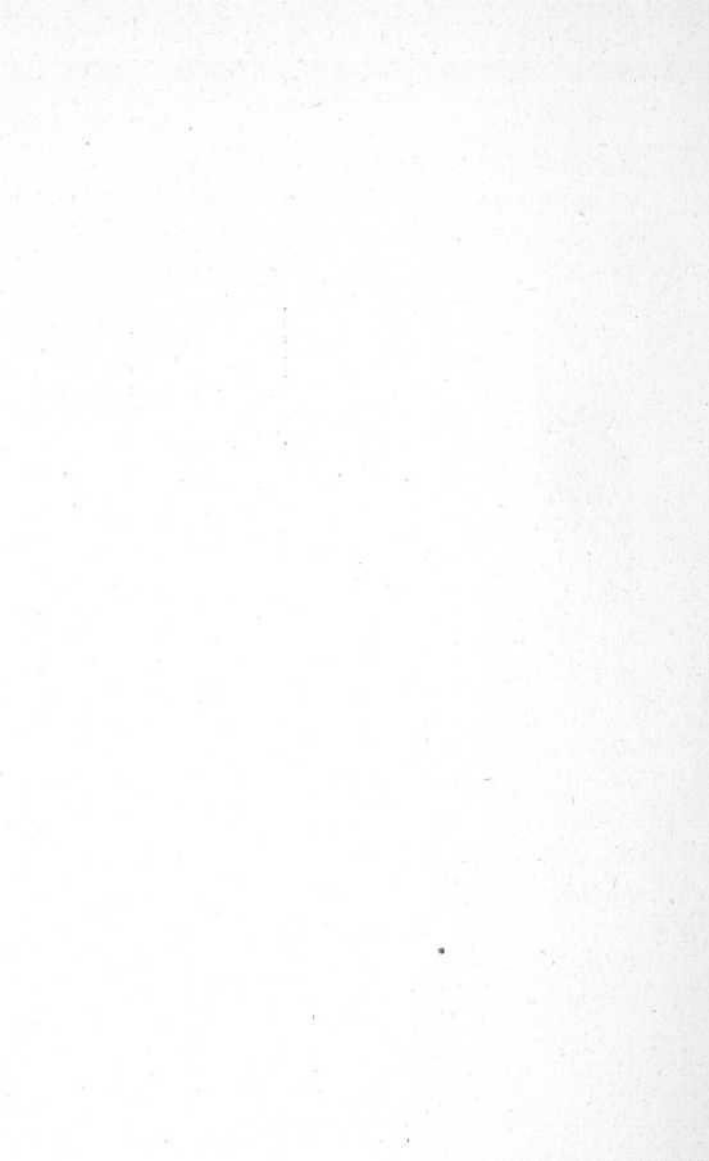
Levantóse á seguida el Excelentísimo Señor Don Manuel Foronda, y pronunció un correcto y lacónico discurso, del que formó parte la lectura de una carta que le había dirigido S. M. el Emperador del Brasil, desde Petrópolis, en 26 de Mayo último, en la cual le manifestaba su deseo de que le enviase todo lo que se publicara con ocasión de estas festividades, dedicando un recuerdo á sus paseos por las márgenes del Dauro y el Genil, y encargándole contribuyese en su nombre

á rendir el tributo debido al gran poeta español.

La lectura de esta carta fué recibida también con prolongados aplausos, dándose muchos vivas á S. M. el Rey (q. D. g.), S. M. la Reina Regente, S. M. el Emperador del Brasil, á Granada y á la Nación española. A seguida terminó el acto, retirándose la comitiva en igual forma y por el mismo sitio que había entrado, en medio de nuevos vitores y nuevas salvas de aplausos, á los acordes de la orquesta que ejecutaba la marcha de la Coronación de Schiller.

Tales son fielmente reseñados los hechos que he presenciado en la tarde de este día; y para que su memoria se perpetúe, levanto este acta á instancia del Excelentísimo Señor Conde de las Infantas, que la leyó, y conforme con su redacción la firma, de que doy fe, así como de la exactitud de todos los hechos en ella consignados.—Fernando Pérez del Pulgar, Conde de las Infantas.—
Signado.—Francisco P. Ruiç de Aguilar.
—ES COPIA.





OBRAS
DEL
DOCTOR BLAS.

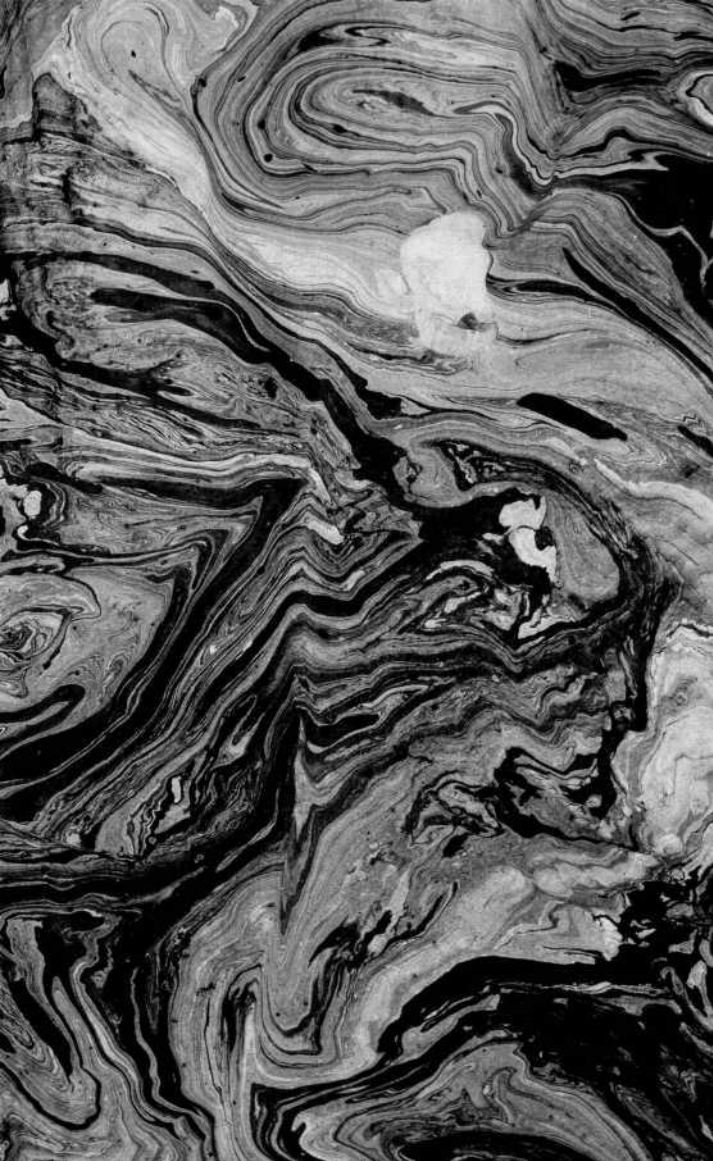
PERFILES MADRILEÑOS (2. ^a edición)	1 Peseta.
SABIOS Y SANDIOS (En colaboración)	Agotada.
UN PONCHE. (Id.)	Id.
EL POETA NACIONAL.	1 Peseta.
13. PRAL. (Sainete en un acto y en verso)	1 Id.
ZORRILLA Y SU CORONACIÓN.	2 Id.

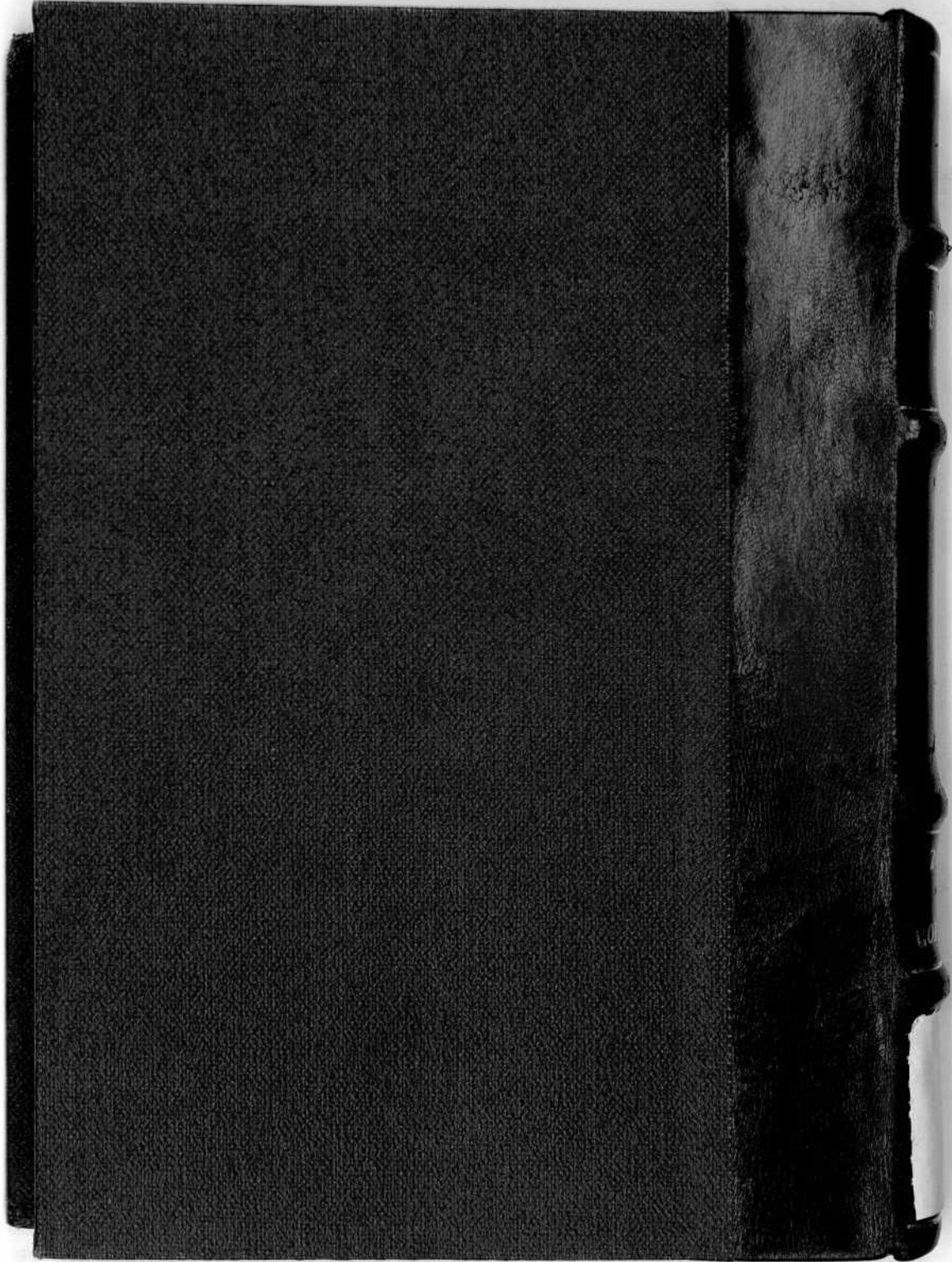
EN PREPARACIÓN.

SILUETAS SOCIALES.
GLÓBULOS (versos festivos)
PALOMAS Y GAVILANES.
PÍLDORAS DEL DOCTOR BLÁS.

1,500 -







DOCTOR
BLAS



ZORILLA
Y SU
ORONACO

G 45054